

**¿SANTIDAD HOY? UNA PROPUESTA A LA LUZ DE
SANTA TERESITA DE LISIEUX**

PERCY FARFÁN ZAMALLOA



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CARRERA DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D. C.
2011**

**¿SANTIDAD HOY? UNA PROPUESTA A LA LUZ DE
SANTA TERESITA DE LISIEUX**

PERCY FARFÁN ZAMALLOA

**Trabajo de Grado presentado como requisito
para optar al título de: Teólogo**

**Asesora
OLGA CONSUELO VÉLEZ CARO
Doctora en Teología**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CARRERA DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D. C.
2011**

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a Dios, a todos mis hermanos de la Orden de Carmelitas Descalzos y a todas las personas que me apoyaron en mi proceso de formación durante estos años.

“Sigo teniendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa, pues no me apoyo en mis méritos – que no tengo ninguno-, sino en Aquel que es la Virtud y la santidad mismas. Sólo él, conformándose con mis débiles esfuerzos, me elevará hasta él y, cubriéndome con sus méritos infinitos, me hará santa”(Ms. A 32 r°).

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Dios por regalarme los dones maravillosos de la vida y la vocación, así mismo por mostrarme su amor incondicional y su infinita misericordia a cada instante. Agradecer a la Orden de Carmelitas Descalzos, a la provincia colombiana de Santa Teresita del Niño Jesús, al Comisariato San Martín de Porres de Perú y a todos mis formadores quienes con su testimonio de vida, oración, fidelidad, fraternidad y amor han sembrado y han hecho crecer en mí la semilla de la oración, del estudio, de la santidad y de la entrega incondicional al prójimo.

Agradezco a la Dra. Olga Consuelo Vélez, quien con paciencia y acompañamiento me ayudó a sistematizar la presente reflexión, a toda mi familia, de manera especial a mi madre, quien con su vida, su amor maternal y su compañía supo guiarme por las sendas de Dios; y finalmente a todas las personas que me ayudaron, motivaron y facilitaron la investigación.

CONTENIDO

	pág.
SIGLAS.....	8
INTRODUCCIÓN	9
1. HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA SANTIDAD.....	16
1.1 LA COMPRENSIÓN DEL CONCEPTO DE SANTIDAD EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS	16
1.1.1 Santidad en el Antiguo Testamento	16
1.1.2 Santidad en el Nuevo Testamento.....	18
1.2 COMPRENSIÓN DE LA SANTIDAD EN LA HISTORIA.....	19
1.2.1 El martirio como santidad	20
1.2.2 Gobierno y monacato como santidad.....	21
1.2.3 Las distintas reformas de la Edad Media como modelos de santidad.....	23
1.2.4 Las Órdenes Mendicantes, lugar de santificación	23
1.2.5 Teresa de Jesús, mujer adelantada a su tiempo	25
1.2.6 San Juan de la Cruz místico desde la pobreza.....	27
1.2.7 Santidad después de la Reforma Protestante.....	29
1.2.8 La respuesta de la Iglesia frente a un secularismo	30
1.3 UN NUEVO LLAMADO A LA SANTIDAD DESDE EL CONCILIO VATICANO II	32
1.3.1 La santidad del Pueblo de Dios en la Lumen Gentium.....	33
1.3.2 Todos los fieles llamados a la santidad	34
1.3.3 Jesús modelo de santidad	34
1.3.4 Única llamada en las distintas vocaciones	35
1.4 ALGUNOS MEDIOS PARA LA SANTIFICACIÓN.....	36
1.5 LAS EXIGENCIAS DE LA SANTIDAD HOY	38
1.5.1 El deseo de Dios.....	38
1.5.2 La libertad	39
1.5.3 La renuncia.....	39
1.6 CONCLUSIÓN	40
2. EXPERIENCIA DE TERESA DE LISIEUX	41

2.1 CONTEXTO HISTÓRICO	41
2.1.1 La sociedad francesa	41
2.1.2 La Iglesia Católica francesa en la segunda mitad del siglo XIX.....	42
2.1.3 Familia Martín Guerin	43
2.2 AÑOS ANTES DE ENTRAR EN EL CARMELO	45
2.2.1 Primeras bases de una santidad.....	45
2.2.2 Periodo de sufrimientos.....	46
2.2.3 Nuevos caminos de esperanza.....	49
2.3 DESARROLLO DE LA SANTIDAD EN EL CARMELO	53
2.3.1 Un deseo vehemente de desnudez.....	53
2.3.2 Una humildad que sacia	55
2.3.3 Experiencia de debilidad y sufrimiento	56
2.3.4 Profundizando en el misterio	58
2.3.5 El misterio de la pequeñez para atraer el amor	58
2.3.6 El misterio de la misericordia	60
2.3.7 El amor misericordioso	62
2.4 DARSE DEL TODO AL TODO	64
2.4.1 Esperanza en su vocación a la santidad.....	65
2.4.2 Entrega total al perfecto abandono.....	67
2.5 CONCLUSIÓN	69
3. PROPUESTA TERESIANA PARA VIVIR LA SANTIDAD HOY	70
3.1 ELEMENTOS TERESIANOS PARA VIVIR LA SANTIDAD	70
3.1.1 La misericordia.....	70
3.1.2 La confianza	72
3.1.3 El abandono.....	74
3.2 JESÚS Y LA IGLESIA LUGARES TEOLÓGICOS DE LA SANTIDAD	77
3.2.1 Cristo fuente de toda santidad	78
3.2.2 La Iglesia lugar de la santidad.....	84
3.3 EXPERIENCIA DE DIOS EXPERIENCIA DE INTEGRACIÓN DEL SER HUMANO.....	86

3.3.1 Teresa de Lisieux en nuestra sociedad	88
3.3.2 Invitación a vivir los valores de Jesucristo	90
3.4 INFANCIA ESPIRITUAL: CAMINO DE SANTIDAD.....	92
3.4.1 Carencia de eventos extraordinarios	94
3.4.2 Rasgos fundamentales del caminito	94
3.5 CONCLUSIÓN	96
4. CONCLUSIÓN GENERAL	98
BIBLIOGRAFÍA	100

SIGLAS

Ms A	Manuscrito autobiográfico A, dedicado a la madre Inés de Jesús (1985), en Teresa de Lisieux Obras Completas (OC), Burgos, Editorial Monte Carmelo 2006.
Ms. B	Carta a sor María del Sagrado Corazón, Manuscrito autobiográfico B (1896) en OC.
Ms. C	Manuscrito autobiográfico C, dedicado a la madre María de Gonzaga (1897), en OC.
CA.	Cuaderno Amarillo de la madre Inés, en OC.
Cta.	Cartas en OC.
PN	Poesías en OC.
RP.	Obras Recreativas, en OC.
LG	Constitución Dogmática Lumen Gentium del concilio Vaticano II
DV	Constitución Dogmática Dei Verbum del concilio Vaticano II.
VC	Vita Consacrata Exhortación Apostólica Postsinodal de Juan Pablo II.
DA	Documento de Aparecida.

INTRODUCCIÓN

Hoy percibimos que nuestra gente, cristianos que muchas veces llamamos *de a pie* están queriendo llevar una vida acorde al Evangelio desde sus dificultades personales, sociales, políticas y religiosas; por eso, muchas veces quieren confrontar su vida con la de los santos pues ven en ellos una posibilidad de alcanzar una santidad desde esa fidelidad a Dios y a todas las personas que lo rodean.

Así mismo hoy se hace necesario reflexionar sobre la espiritualidad que estamos viviendo como cristianos y cristianas y ver cómo ésta se va articulando con la teología, articulación que tuvo importancia en los primeros siglos de nuestra Iglesia y que hoy reclama ser articulada en nuestra realidad.

Recordemos que la espiritualidad debe nacer, crecer y desarrollarse hasta alcanzar la santidad a la que Dios nos llama desde siempre para así trasmitirla a los demás con la palabra, el testimonio de vida y con un apostolado que sea verdaderamente eficaz. En este sentido, es necesario articular la doctrina teológica y la vivencia cristiana, pues tenemos que recuperar la división que muchas veces se hace presente cuando dejamos de lado nuestra vivencia haciendo que nuestra experiencia de Dios sea meramente racional y sin repercusión en la vida propia y también sucede lo mismo si sólo lo dejamos en vivencia y no lo articulamos con la doctrina o el dato Revelado. Una verdadera espiritualidad que quiera alcanzar la santidad necesita integrar doctrina y vida, principios y experiencia.

Por eso creemos que no basta proclamar el llamado que la Iglesia nos hace a la santidad sino que, debemos señalar caminos y dar orientaciones para hacer de esta llamada una vivencia posible y real. Además creemos que los santos y santas siguen siendo modelos para todos los cristianos siempre y cuando podamos acercarnos a ellos desde su contexto, para descubrir su figura y legado espiritual para nuestra realidad contemporánea mostrando así la vigencia de su experiencia de seguimiento. En este sentido Santa Teresita del Niño Jesús es uno de esos modelos, ella es una mujer llena de Dios y que resume a Dios por toda

su alma y vida comunicando así un mensaje a toda la humanidad. Su vida es ya un testimonio que nos marca el camino hacia el Infinito llevándonos a Dios con su ejemplaridad. Es más, Teresita de Lisieux no sólo nos deja su ejemplo de vida sino también una doctrina plasmada en sus escritos que de alguna manera nos ayudarán a señalar aspectos que hagan posible vivir dicho llamado.

Por otro lado, creemos que la teología no ha de limitarse a mera ciencia especulativa y sin relación con la persona, por el contrario, ha de ser, sobre todo, algo palpitante: vida, vida de Dios en cada ser humano. Más que ciencia la teología debe ser amor, o mejor aún, ciencia amorosa, regalada, sabiduría de amor. Dios se dice a través de la teología especulativa pero, si se prefiere mejor, a través de la teología – vida, de la teología encarnada en las personas, es decir alcanzar la unidad entre teología y espiritualidad.

Santa Teresita es un trozo de la teología viva, una encarnación del Evangelio, un ser cristificado, transfigurado y transformado en Dios por la gracia. Ella nos enseña un caminito espiritual que ayuda a las mujeres y hombres de hoy a profundizar en el amor de Dios, por eso, su espiritualidad no es tanto un descubrimiento sino un movimiento de retorno al más puro y genuino Evangelio y por ende una invitación a vivir la santidad y puesto que no se aleja del mundo, sino que se encarna en él, nos invita a ser *levadura* desde lo cotidiano, abandonándonos confiadamente en las circunstancias concretas de la vida que cada uno tiene.

En este sentido, este trabajo pretende dar respuesta a la pregunta: ¿Cuál es el aporte que puede hacer el legado espiritual de Santa Teresa de Lisieux al llamado universal de la Santidad que la Iglesia nos propone en el concilio Vaticano II?

Llegamos a este cuestionamiento después de percibir que en las últimas décadas, tiempo en el cual se va agudizando el secularismo y son cada vez mayores los retos a los cuales tenemos que responder; nuestra Iglesia nos invita nuevamente a todos los cristianos a recordar el llamado a la santidad que el mismo Dios nos hace (Cfr. Lv.19,2) y que el

concilio Vaticano II y, de modo especial, en la constitución dogmática *Lumen Gentium* recoge: “los fieles deben vivir la santidad, expresándola con la plenitud de la vida cristiana y con la perfección en la caridad haciendo que esta santidad suscite un nivel de vida más humano en nuestra sociedad.” (LG 40) Clara invitación a la que todos y todas estamos llamados a dar una respuesta real y concreta que nos permita actuar y recuperar el verdadero sentido del seguimiento de Cristo en nuestras vidas, en nuestra sociedad y sobre todo en nuestra Iglesia.

Sin embargo, nos tenemos que preguntar si es posible desarrollar en nuestra vida este llamado a la santidad cuando el secularismo que estamos viviendo hacen que el género humano dé mayor importancia a las ciencias buscando así un mayor dominio de la cultura y el pensamiento como lo reconoce la constitución *Gaudium et Spes*: “... los progresos de las ciencias biológicas, psicológicas y sociales permiten al hombre no sólo conocerse mejor, sino aun influir directamente sobre la vida de las sociedades por medio de métodos técnicos; es así que la humanidad pasa de una concepción estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva de donde surgen nuevos problemas” (GS 5).

A esta realidad podemos agregar que la comprensión de la santidad a lo largo de la historia fue perdiendo su verdadero significado hasta el punto de entenderse como una huida del mundo, como un rechazo a la sociedad, como una dicotomía irreconciliable de la experiencia Divina y lo que se puede llamar lo profano; por eso hoy, frente a la realidad descrita anteriormente qué pueden decirnos tantos santos y, de manera específica santa Teresa de Lisieux que vivieron en contextos diferentes al nuestro.

Por eso, partimos de afirmar que la santidad se hizo carne en la experiencia que cada santo tuvo de Dios en el trascurso de su vida, dando así una respuesta sin reservas, adquiriendo un papel sumamente valioso, pues ellos ayudan a Cristo a construir su Iglesia en la gracia y en el tiempo, con su corazón, con sus manos, son corredores de sus hermanos. Los santos son faros de luz que nos acercan a Dios desde su experiencia divina y tienen siempre algo que decir a nuestra realidad, nos muestran que es posible vivir un encuentro íntimo con

Dios, con uno mismo y con la comunidad; así mismo son ellos los que nos invitan a vivir plenamente el seguimiento de Cristo en una Iglesia que muchas veces busca ser servida y no servir, en una sociedad egoísta y no solidaria, en otras palabras, siempre la vivencia de personas santas reconocidas o no en nuestra Iglesia han ido inspirando nuevas formas en la sociedad de entrega fiel a Cristo y la Iglesia.

Entre tantas personas que son figuras de santidad, queremos traer la de Santa Teresita, como lo dijimos antes, por el aporte que hace a la espiritualidad carmelitana y por el influjo que tiene en el crecimiento espiritual y de seguimiento del autor de este trabajo. Así mismo, creemos que el legado espiritual de la santa de Lisieux trascendió las fronteras de su convento de clausura y fue impregnándose en la Iglesia universal hasta llegar a ser reconocida como doctora y patrona universal de las misiones.

Con lo mencionado hasta el momento, queremos presentar este trabajo que llevará como título ¿Santidad hoy? Una propuesta a la luz de santa Teresa de Lisieux. Título que trata de responder al objetivo general de este trabajo de grado: Proponer a partir del legado espiritual de Santa Teresa de Lisieux algunos elementos que puedan iluminar la vivencia de santidad a la que todos los hombres y mujeres estamos llamados. Respuesta que se da asumiendo los distintos desafíos que se presentan a nivel personal social y eclesial. El objetivo general se desdobra en tres objetivos específicos, a saber:

- Acercarnos a las diferentes comprensiones que ha tenido la Iglesia sobre la santidad.
- Sistematizar el legado espiritual de Santa Teresita de Lisieux a partir de los estudios de algunos especialistas sobre su persona y espiritualidad.
- Destacar algunos aportes del legado espiritual de Santa Teresa de Lisieux que consideramos puedan contribuir a la vivencia de la santidad hoy.

El método que utilizaremos será el propio de la teología, es decir, la racionalidad hermenéutica, ya que, creemos que es el más apropiado porque nos permite interpretar los

datos y la información recogida para conseguir los objetivos propuestos. Este método tiene tres categorías que deben ir unidas entre sí dando lugar al círculo hermenéutico: “el texto, contexto y pretexto operan en una verdadera circularidad, de modo que el pretexto de liberación modifique el análisis de situación y la comprensión de la tradición; que el texto modifique el contexto y el pretexto; y que textos, contextos y pretextos jueguen la comprensión del sentido operativo y transformador de la existencia y del entorno”¹.

Ahora bien, nos parece que es necesario definir qué es texto, contexto y pretexto, elementos como ya decíamos que deben integrarse para realizar una comprensión del círculo hermenéutico. En primer lugar el texto hace referencia a lo dado y comunicado por el testimonio de quienes oyeron, vivieron y palparon el acontecer fenomenológico de Dios pero hemos de entenderlo como “un campo hermenéutico determinado y objetivo al cual un intérprete situado se abre para percibir tanto los horizontes dados, como sus propios horizontes situados y existenciales”².

En este sentido el desarrollo de este trabajo asumirá como texto las distintas reflexiones hechas por la teología sistemática en torno a la trayectoria histórica y experiencia de santidad vivida en nuestra Iglesia, es decir, cómo se llevó a cabo su tematización en las Sagradas Escrituras, en la iglesia primitiva, en los padres de la Iglesia, en la época medieval hasta llegar hoy a lo que la sociedad y la Iglesia piensa acerca de la santidad de los cristianos. Haremos una comparación de cómo se entendió y vivió la santidad desde las distintas reflexiones teológicas en los distintos acontecimientos de la historia y cómo los santos que hoy conocemos fueron respondiendo a una concepción de mentalidad de la época; nos detendremos de forma más detallada en la figura de Santa Teresita de Lisieux; Para ello revisaremos los distintos libros, artículos y conferencias que se dan hoy o se dieron respecto a los posibles aportes y reflexiones que se hicieron en torno a su figura de santidad.

¹ Parra, Alberto, *Textos, Contextos y Pretextos*. Teología fundamental, Editorial Facultad de Teología Pontificia universidad Javeriana, Bogotá, p 37

² *Ibíd.*, p. 31.

En segundo lugar el contexto es el mismo “intérprete que debe interrogar al texto por el sentido apremiante del suceder histórico, dramático las más de las veces, del intérprete existencial”³; por ello nuestro contexto, partirá de la situación vital actual de nuestra Iglesia y sociedad las cuales se vienen dando en un ambiente de secularización en la que la santidad no parece tener ninguna importancia, es más parece que los modelos propuestos por la iglesia como modelos de seguimiento y de entrega en busca de la santidad no son valorados por ser considerados *pasados de moda* y porque sus vidas no tienen nada que decir hoy a las nuevas preocupaciones e intereses de la gente.

Lo dicho no puede generalizarse ya que, en nuestra sociedad secularizada se ve una religiosidad popular en la que muchos santos tienen mención de honor y se convierten en verdaderos modelos de vida. Sin embargo, también en esta religiosidad, algunas veces, los santos no se consideran modelos de santidad sino más bien, protectores o realizadores de milagros, es decir, la gente se dirige a los santos sólo para buscar favores y elevar oraciones de petición y no identificarse con los modelos de vida que llevaron muchos de ellos en sus contextos y realidades concretas.

Así mismo, miraremos nuestro contexto en la que vamos experimentando un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural en el que se valora de manera sobresaliente una subjetividad individual a la que se refiere la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, invitándonos a tomar conciencia de estas realidades (DA 43-69). Es más, frente a los retos, circunstancias y desafíos que nos imponen hoy en día los distintos modelos que se nos presentan en nuestra Iglesia así como, los modos e invitaciones de cómo ella colabora para que los cristianos nos podamos santificar alcanzando la vivencia plena de la unión con Cristo, miraremos cómo la experiencia de santa Teresita puede iluminarnos teniendo en cuenta las acciones y actitudes que ella vivió y que hacen que podamos ver la santidad como algo posible frente a la dificultad por alcanzarla que muchos cristianos y cristianas experimentan hoy.

³ *Ibíd.*, p. 32.

El pretexto que es entendido como el “propósito redentor y liberador”⁴ del hombre y de la comunidad nos conducirá a elaborar en nuestra investigación una actualización y un conocimiento del legado de Santa Teresita de Lisieux a nuestra realidad actual y desde allí dar respuesta a las distintas dificultades con que dicha vivencia se encuentra hoy. Nuestro pretexto será guiado por el horizonte del amor que busca el encuentro con Dios en la vivencia concreta de cada bautizado o bautizada, el cual está dado por la propuesta de un hilo conductor que muestre los aportes que nos brinda una santa que lleve a todo cristiano o cristiana a una profunda experiencia de Dios que al mismo tiempo la conduzca a actuar en coherencia con dicha experiencia.

Continuando con nuestro pretexto pretendemos clarificar y dar a conocer algunos elementos que nos puedan ayudar a vivir la santidad hoy, los cuales puedan abarcar hoy categorías fundamentales de la teología como revelación, experiencia humana, gracia, entre otros, para así desarrollar una propuesta con el fin de vivir la santidad hoy en nuestro siglo, en nuestro contexto y desde las cosas más sencillas que realizamos; otros elementos provendrían de la experiencia de Santa Teresita de Lisieux y de los hombres y mujeres contemporáneos que quieren entregar su vida al servicio del Evangelio.

Por último queremos dar a conocer a todas las personas que la santidad no es algo sólo para *curas y monjas* como se vio en algún tiempo en nuestra Iglesia sino, un llamado que el mismo Jesús y la Iglesia hace a todas y todos para tener los mismos sentimientos y actuaciones de Jesús que puedan mostrar una coherencia entre la fe que profesamos y la fe que vivimos a diario, es decir en las acciones más sencillas que desarrollamos durante nuestro cotidiano vivir.

Para llevar a cabo nuestro pretexto se tendrán en cuenta los distintos rasgos que marcan los presupuestos y características actuales de la espiritualidad vivida por santa Teresita de Lisieux y los elementos actuales que ella ofrece para una reflexión en la teológica, ya que, la experiencia de santidad se ve de manifiesto en la experiencia humana, es decir la realidad en la que vive y en la revelación como fuentes para alcanzar la gracia de la santidad.

⁴ *Ibíd.*, p. 34.

1. HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA SANTIDAD

Hoy en día la santidad ha ido perdiendo su significado original, sin embargo en nuestra época encontramos personas que de alguna u otra manera la viven a veces sin tomar conciencia de la importancia que tiene para la vida del creyente; por otro lado, hay personas que la quieren vivir pero no saben cómo; por esto, este capítulo quiere traer a consideración cómo se fue comprendiendo la santidad. Para ello, se hará un recorrido breve de cómo la Iglesia en su historia fue entendiendo el llamado a la santidad. Partimos, en esta reflexión, de los datos de la Sagrada Escritura (AT y NT), a continuación algunos momentos significativos de la historia de la Iglesia hasta Vaticano II y, finalmente, señalaremos algunas exigencias que nos ayuden a vivir la santidad hoy.

1.1 LA COMPRENSIÓN DEL CONCEPTO DE SANTIDAD EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Para poder llegar a una comprensión de la santidad, miraremos brevemente su sentido bíblico teológico, es decir, debemos acercarnos a la experiencia que tuvo el Pueblo de Israel sobre cómo entendían la santidad; en seguida, veremos cómo la santidad es entendida en el Nuevo Testamento sobre todo a la luz del acontecimiento Jesucristo. Para ello recurriremos a algunos textos ya que en ellos la santidad se encuentra arraigada en la experiencia de fe del pueblo de Israel y de las comunidades primitivas. Para llevar a cabo la primera parte tendremos en consideración los aportes de Odasso, G,⁵ quien desarrolla el término santidad en el Antiguo y Nuevo Testamento.

1.1.1 Santidad en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, el término *santo* está referido de modo total a Yavhé, quien es el Dios del éxodo y de la alianza con el pueblo de Israel⁶. Sin embargo, tenemos que acercarnos a ver cómo es que se llega a esta

⁵ Odaso, G. “Santidad” en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid, Editorial Paulinas, p. 1779–1788.

⁶ Cfr. Reyes, Orlando, “Santidad y virtudes humanas esenciales de la vida cristiana. Una lectura mariana”, en *Theologica Xaveriana*, vol.57 n. 165, enero-junio, 2008, p. 229.

concepción de santidad en el pueblo elegido. Por tal motivo tendremos en cuenta algunos textos del Pentateuco y de los profetas.

En primer lugar, la santidad en Israel la podemos entender como participación de la santidad divina, esta afirmación la derivamos de que la santidad es vista como fruto de la elección divina que hace que el pueblo sea de la propiedad de Yavhé, “Porque tú eres un pueblo consagrado a tu Dios; él te ha elegido para que seas el pueblo de su propiedad personal” (Dt.7, 6). Sin embargo, esta elección no es hecha por los méritos del pueblo sino, que es puro don gratuito del amor de Dios y de la fe en sus promesas.

Así mismo la santidad de Israel está relacionada con la realidad de la Alianza como comunión de vida que une al pueblo con su Dios, pero esta comunión es presentada como don del Señor que renueva con sus hijos para que sean estos virginalmente santos⁷. En cuanto comunión de vida se asume una connotación existencial en la que el pueblo tendrá que asumir en todo momento su identidad como hijos de un Dios santo; es más, su actuar moral será aquello que brota de la Alianza como expresión misma de la santidad de Dios según lo afirma la ley de santidad “sed santos, porque yo el Señor, vuestro Dios, soy santo” (Lv. 19, 2).

En los profetas vemos expresada esta santidad de Dios y del pueblo, así en Oseas la santidad de Dios consiste en el amor de padre que libera a sus hijos de la esclavitud y les enseña a andar (Cfr. Os. 11, 1-4). Amor de esposo que perdona y renueva a la esposa, para que viva en la experiencia de su salvación y en la comunión de su Alianza, de esta manera, la santidad aparece como fuente de misericordia que renueva y transforma la vida de todo el pueblo.

Por otra lado el profeta Isaías es signo de que la santidad de Dios se refiere al hombre como amor que salva, perdona y llama a una misión de salvación⁸. Es más, el Señor en cuento

⁷ Cfr. Odaso, G. *Santidad* p. 1782.

⁸ Cfr. *Ibíd.*, p. 1780.

santo de Israel es fuego que purifica a su pueblo de toda impureza, es fuerza que realiza su juicio contra toda infidelidad desde el amor y la gracia que infunde confianza y esperanza entre todo su pueblo. En este sentido la confesión de un Dios santo nos lleva a profundizar en la dimensión de un Dios que es amor y que se comunica haciéndose presencia de salvación en la historia de todo Israel.

1.1.2 Santidad en el Nuevo Testamento. La concepción de la santidad de Dios en el Nuevo Testamento aunque recoge la concepción veterotestamentaria tiene su origen en la fe pascual de las primeras comunidades cristianas en la que Jesús personifica a la misma santidad que se comunica para nuestra salvación. Es así que para los evangelistas la santidad de Dios se manifiesta en su totalidad en la exaltación de su Hijo, es decir en la plenitud de su muerte y resurrección y porque exaltado atrae todo a sí para mostrar la gloria de su Padre que llena todo. Con esto vemos que la santidad de Dios queda unida íntimamente al amor de Jesús que se revela al dar su propia vida para que todos los seres humanos tengamos vida en abundancia (Cfr. Jn 10, 10).

La santidad de Dios en el Nuevo Testamento pertenece a Jesús porque participa de la vida del Padre, tiene el espíritu y este lo entrega de tal manera que Jesús manifiesta con su vida el cumplimiento y su misión ofreciendo su vida en sacrificio de salvación y de reconciliación por toda la humanidad; en este sentido es el Hijo quien se santifica porque asume en su existencia la santidad del Padre para que todos los que creen en él sean partícipes de la santidad y gloria de Dios (Cfr. Jn. 17, 19. 22). Toda la santidad de Jesús llega a su plenitud cuando el Padre lo resucita.

Así mismo la santidad también hace referencia al Espíritu que el Padre y el Hijo envían para que este realice la santidad divina en el pueblo ya que se derrama en el corazón de los creyentes para ser introducidos en la verdad. Es también el Espíritu quien fortalece al bautizado para dar testimonio de la santidad de Dios mediante los diversos carismas que da a la humanidad para el servicio común (Cfr. 1Cor. 12, 4 -11) para que la Iglesia pueda crecer en el amor.

En este mismo sentido los diversos textos del Nuevo Testamento nos muestran que la santidad de la Iglesia se manifiesta en todos sus miembros que por su participación en Cristo por el bautismo son santos e inmaculados; es decir, que la santidad de los bautizados es un don de Dios que nos rescata del poder de las tinieblas y nos lleva al reino de su Hijo querido. Pero este don también nos une al Resucitado transfigurándonos hasta tal punto que podamos decir con el apóstol “Cristo vive en mí” (Gál. 2,20).

En este sentido la santidad constituye el fundamento del compromiso moral de todo bautizado y bautizada: la vida nueva de la resurrección se manifiesta en la existencia cotidiana con toda su energía vivificadora y transformadora que nos lleva a convertirnos en la imagen del mismo Dios⁹. Por eso la moral del cristiano o cristiana es la de la nueva Alianza y la de la resurrección pues solo así estaríamos llevando a cabo la invitación que nos hace el evangelista “sed perfectos como es perfecto vuestro padre celestial”(Mt. 5, 48). Podríamos decir desde esta perspectiva de la santidad en el Nuevo Testamento que cada persona que realiza la ofrenda de sí mismo por los demás se transforma en manifestación continua de la santidad salvífica de Dios y del testimonio profético de la resurrección de Cristo.

1.2 COMPRENSIÓN DE LA SANTIDAD EN LA HISTORIA

Hacer un recorrido de la comprensión de la santidad a través del tiempo nos debe llevar a reconocer que muchos santos en la historia de la Iglesia han sido canonizados dentro de las circunstancias históricas, culturales y humanas. Sin embargo debemos tener en cuenta que la historicidad de los hechos de esas vidas puedan ser datos exagerados en algunos casos y por qué no decirlo falsos.

Ahora bien, es necesario tener en consideración que es en la iglesia y por la Iglesia donde la vida de los santos se cultiva y llega a florecer ya que esta es el espacio vital donde se puede verificar y dar testimonio de una vida de perfección. Así mismo, la presión o la dinámica

⁹ Cfr. Ibíd., p. 1786.

que marca los distintos acontecimientos han influido en la forma de vivir la santidad en la vida de la Iglesia; es decir, son realidades que afectan a todos aquellos que participan de aquel ambiente. Sin entrar en detalles hagamos un recorrido rápido sobre este proceso histórico, sobre esa manera, igual y distinta, de entenderse y vivirse la santidad cristiana a lo largo de estos siglos.

1.2.1 El martirio como santidad. Cuando veíamos más arriba la concepción de santidad en el Nuevo Testamento nos dábamos cuenta que el centro y lo que llena todo en las primeras comunidades es la persona de Jesucristo. San Pablo en sus diversos escritos nos propone a Cristo como ideal de vida; por su parte los diversos padres de la Iglesia desde los apostólicos hasta los más tardíos junto a las primeras comunidades cristianas viven en una contemplación amorosa del misterio de Cristo.

En aquellos primeros siglos, no existían las diversas manifestaciones de fe como las tenemos hoy en día como son las devociones a santos, la repetición de distintas jaculatorias, entre otras. En este tiempo los cristianos viven en general ese ideal cristiano de santidad de maneras muy sencillas a saber: vida fraterna, el ágape, lectura de algunos libros sagrados, etc. Todo esto se vive en medio de las circunstancias seculares de espacios temporales. Ellos se apartan de las vanidades de lo que se conoce como el mundo pagano, pero no de la vida ordinaria y sencilla; es decir que ellos ejercían las distintas profesiones, vivían en el matrimonio, ellos cultivaban el estudio de las letras y de la filosofía sin escrúpulos propios del tiempo. Estas distintas actividades eran propias de las personas que eran conocidas como clérigos y también de los laicos.

En estos primeros siglos fueron surgiendo los ascetas y las vírgenes, pero sin dejar de estar mezclados con los quehaceres cotidianos de los demás cristianos. Este estilo de vida era una modalidad de vivir el cristianismo que venía de alguna manera sugerida por el Evangelio. Además estos como los demás cristianos vivían bajo la permanente tensión del martirio propio de la época y que se daba con frecuencia. Esta realidad, ayudaba a mantener el tono espiritual de la minoría como eran los cristianos. Además la forma de vivir hizo que

el martirio fuera percibido como el ideal supremo del seguimiento de Cristo y por ende como la extrema perfección cristiana. Espiritualidad del martirio que algunos padres de la Iglesia como Clemente de Alejandría, San Ignacio de Antioquía; Tertuliano, Orígenes y otros lo recordaban en sus escritos¹⁰.

1.2.2 Gobierno y monacato como santidad. La Iglesia atraviesa dos maneras de concebir la santidad una en el mundo y la otra personificada en el desierto con el monacato.

La primera se vive en un ambiente donde la reflexión teológica y la fe buscan la ayuda de la razón para darse a conocer al mundo. Esta afirmación no quiere decir que no se hacía desde el inicio del cristianismo, sin embargo aquí toma una gran importancia ya que el lenguaje cristiano había que traducirlo a todas las culturas dentro de un contexto de diferentes corrientes filosóficas lo que a su vez nos llevó a replantear la vida espiritual. Es más la sencillez de las primeras comunidades cristianas se fue perdiendo.

También existe una supervaloración de lo intelectual la cual deja por lo menos planteada en teoría la vivencia de la perfección cristiana en categorías platónicas, es decir, la elaboración de la doctrina de la Iglesia se hace desde un sincretismo platónico – aristotélico bastante idealista y muchas veces alejado de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras¹¹.

El segundo, conocido como el monacato, lo forman los cristianos que se segregan de la comunidad cristiana que se mundaniza, ésta entendida en el sentido peyorativo. Se alejan para vivir en soledad para alcanzar mejor la perfección. Recordemos que si en los primeros siglos se veía el martirio como expresión máxima de la fe y la perfección ahora que no hay persecución sino corrupción, el ideal cristiano se traslada al monacato, es decir los monjes se convierten en los sucesores de los mártires.

¹⁰ Cfr. Baldomero Jiménez, Duque, *Teología de la Mística*, Madrid, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 1963, p. 342-243.

¹¹ Cfr. Baldomero Jiménez, Duque, *Santidad y vida seglar*, Burgos, Editorial Sígueme, Burgos, 1965, p. 195.

Con esto surge la teoría de que la perfección que se vive en una vida de monacato “es el estado de vida que lleva las exigencias del bautismo hasta las últimas consecuencias”¹². Así mismo este estado de vida hizo ver que los demás no estaban llamados a alcanzar aspiraciones altas. Por otro lado, tenemos que reconocer que la producción literaria espiritual es preferentemente monástica.

El monacato, tiene sin duda su origen en una llamada de Dios, por lo que en sus dos formas tanto de vida solitaria como cenobítica es un hecho de orden espiritual que no podrá explicarse sin una acción especial del Espíritu en la Iglesia que obedece a unas circunstancias y a unas exigencias de la historia de la Iglesia¹³.

El monacato cristiano nació cuando algunos ascetas, como se dijo, se segregaron de la comunidad para entregarse más libremente a la búsqueda de un medio peculiar de existencia cristiana en la soledad, al principio al lado de una aldea o ciudad y después adentrándose en el desierto. Sin embargo este apartarse podría parecer en un primer momento una fuga cobarde de la fraternidad que constituye una dimensión esencial del Evangelio, pero esta vida del desierto “fue un don del Espíritu concedido a la Iglesia concreta del siglo IV”¹⁴ en la que se hacía necesaria una manifestación de vida como la de aquellos monjes.

Veamos tres motivos por lo que nace la vida monacal: primero que a partir del edicto de Milán en el año 313, entran en la Iglesia gente que no tenía la preparación ni espiritual ni psicológica para el bautismo; en segundo lugar, el ingreso de familias senatoriales e intelectuales que amenazan en convertir el cristianismo en escuelas filosóficas y en tercer lugar, la creciente penetración del espíritu mundano en los fieles y en la jerarquía¹⁵. Con esto los monjes se presentan como contestatarios ante la pérdida del espíritu cristiano de los

¹² *Ibíd.*, p. 196.

¹³ Cfr. Álvarez Gómez, Jesús, *Historia de la Vida Religiosa, desde los orígenes hasta la reforma cluniacense*, V.1, Madrid, Editorial Instituto teológico de vida religiosa, 1990, p. 165.

¹⁴ Álvarez Gómez, Jesús, *La vida religiosa ante los retos de la historia*, Madrid, Editorial Instituto teológico de vida religiosa, 1979, p. 42.

¹⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 44.

orígenes, pero ésta es una contestación no expresada en palabras sino, *en un modo de vivir diferente*.

1.2.3 Las distintas reformas de la Edad Media como modelos de santidad. En la edad media se realizan distintas críticas a la vida monástica, estas las realizan los paganos y los cristianos que no aceptaban que sus familiares abrazaran la vida en el desierto¹⁶. Junto a estas distintas protestas nacen algunas reformas como son la de San Benito de Aniano, la reforma Cluniacense, la reforma Gregoriana. Nuestra intención no es mencionar o desarrollar cada una de éstas, simplemente diremos que estas reformas buscaban dar distintas respuestas a las realidades eclesiales que se venían viviendo. Sin embargo, algunas hacían énfasis en la separación entre lo espiritual y lo temporal, lo eclesiástico y lo político e incluso llegan a atacar el sistema de investidura laical que era el poder que tenían los señores feudales para nombrar los abades de los monasterios, como es el caso de la reforma de Cluny.

1.2.4 Las Órdenes Mendicantes, lugar de santificación El hombre nuevo y la sociedad nueva que estaban emergiendo, conllevan nuevas implicaciones sociales, económicas, culturales y religiosas, que planteaban nuevos retos a la Iglesia, que ya no podían ser contestados por las estructuras antiguas sino, que hacían falta nuevas. Es así que las distintas órdenes mendicantes abren la posibilidad de un ideal a la *vida apostólica* que es añadida a la pobreza colectiva y la predicación itinerante y mendicante, es decir los mendicantes contestan a la Iglesia poderosa y rica con un testimonio de *vida pobre* en la que no se dejan aprisionar por la acumulación de dinero que sofoca la confianza en Dios al tiempo que enseñarán a los pobres a *abandonarse y a confiar* en Jesucristo. Así mismo responden a la nueva *situación social* de formas corporativas y comunales puesto que éstas con su estructura de elecciones y capítulos Generales para solucionar asuntos internos de la Orden irán marcando un nuevo modelo para la organización de la futura sociedad¹⁷.

¹⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 53 – 60.

¹⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 121 – 124.

También estos dejan de tener una vida sólo en los monasterios para desplazarse de un lugar a otro ejerciendo como directores espirituales de las conciencias cristianas, por tal motivo, los mendicantes construyen sus conventos en los centros urbanos a la vez que empiezan a cultivar la intelectualidad en las aulas universitarias para así evangelizar con muchos mayores elementos a las personas cultas. Las Órdenes Mendicantes se convirtieron así en *revitalizadoras de la Iglesia*.

Muy pronto, en el siglo XIV y XV viene una decadencia de la vida religiosa que empieza con el traslado de la Curia Pontificia a Aviñón y los pagos a los obispos y cardenales para incrementar sus riquezas con el trabajo que realizaban las abadías y los monasterios; junto a esta realidad se comenzó a recibir gente que al ingresar daban dotes o servían de mano trabajadora en dichos lugares, a esto se une la costumbre de la realeza sobre todo en Francia de compensar a sus soldados viejos o mancos, haciéndoles entrar en los monasterios¹⁸. Estas realidades y otras más conocidas por nosotros condujeron a un empobrecimiento espiritual al interior de las Órdenes.

Es más, los modelos de santidad no han sido siempre los mismos; es así el caso de España que con la llegada del barroco, una fe algo obsesionada por los milagros y, juntamente con esta forma de creencias, la permanente separación de lo natural y lo sobrenatural cambiaron la forma de comprender el para quién era el llamado a la perfección. Estas circunstancias hicieron ver que el valor supremo de la santidad se había reducido a unos requisitos donde la honra, la limpieza, la dignidad en los oficios y el no haber sido inquisitoriado hacían ver que la santidad era un valor supremo que casi era sólo compatible con la nobleza o con la condición del labrador¹⁹.

Sin embargo, las respuestas frente a la crisis no se hicieron esperar, así por ejemplo fue el caso de las reformas al interior de la Órdenes Mendicantes de las cuales hablaremos muy brevemente de la Orden del Carmen para mencionar la respuesta concreta que dieron

¹⁸ Cfr. *Ibíd.*, p. 135.

¹⁹ Cfr. Egido, Teófanos, Maccise, Camilo, *Experiencia y pensamiento en San Juan de la Cruz*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1990, p. 340-341.

Teresa de Jesús y Juan de la Cruz siendo este último casi un padre y guía en el Carmelo Descalzo para que Teresa de Lisieux descubra su llamada a la santidad desde su realidad, formando un verdadero camino de santidad en el *abandono y la confianza*.

1.2.5 Teresa de Jesús, mujer adelantada a su tiempo. Antes de hablar de Teresa de Jesús, recordemos que es el cristiano o cristiana quien se santifica en situaciones concretas dentro de su existencia personal; situaciones a veces favorables otras veces no tanto que siempre condicionan el desarrollo de la vida espiritual, por esto es necesario contar con la presión social, con la apertura a la gracia, la capacidad reflexiva de la persona y su estado de vida.

Ahora bien, con respecto a Santa Teresa de Jesús, una de las más grandes reformadoras del siglo XVI, podríamos hacer un largo estudio, sin embargo, sólo mencionaremos algunas características de su personalidad y su vida.

Teresa tiene unos rasgos que la identifican como “carmelita, mística y humanista, contemplativa –activa, autodidacta, fundadora y líder, emprendedora y negociadora, santa, maestra y madre espiritual”²⁰. Títulos que adquirió desde su diario vivir realizando el proyecto de Dios en su vida, asumiendo su fragilidad crónica de la enfermedad y estando abierta a los valores trascendentales de la amistad y de la comunión con las demás personas. También el no perder el sentido de su vida en las luchas y en momentos de crisis así como el de vivir plenamente identificada con su vocación religiosa la llevó a una madurez donde capta el sentido pleno de su vida que lo identifica con su experiencia mística y su misión profética: ser testigo y promotora de Dios presente en la historia y en el mundo.

En sus escritos Teresa denuncia algunos pseudovalores que la sociedad del siglo XVI consideraba como valores que demostraban la falsa dignidad de la persona humana, es así

²⁰ Álvarez, Tomás, *100 fichas sobre Teresa de Jesús*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2007, p. 9.

que el culto a la honra, el afán de tener dinero y la búsqueda de los deleites²¹ nunca tendrán un lugar importante en el camino espiritual ya que estos lo único que hacen es ir truncando el proyecto de Dios en las personas.

Pero este testimonio teresiano también es respuesta a un llamado demonismo que se vive en aquella época, esto era la afición a lo maravilloso y milagrero que se vivía antes, pero a lo contrario. Es decir que se vivía en una permanente creencia de que toda persona bautizada sufría el acoso del demonio ya que se hacía presente en todos los ámbitos de la vida; de allí que este hecho desencadenó en frecuentes persecuciones por parte de la Iglesia a muchos cristianos y cristianas a quienes acusaban de posesiones y brujería.

Junto a estas persecuciones se da mucha importancia a algunas supersticiones, las cuales en muchos casos confundían a la gente. Estas prácticas y creencias llevaban a dudar de la experiencia de Dios en la vida de una persona; esto lo vemos con Teresa de Jesús, quien es víctima sobre todo en su período místico porque le enseñan los teólogos que su experiencia era producida por un mal espíritu ya que Dios no podía actuar de esa manera en el ser humano y menos en una mujer. Un claro ejemplo de que una mujer tenía que ser tratada con violencia por alcanzar estados especiales en la experiencia mística nos lo da a conocer en sus escritos Francisco de Osuna, quien decía que si vieras a tu mujer que presume de santa, ciérrale la puerta; y si eso no bastare quiébrale la pierna, que coja podrá ir al paraíso sin andar buscando santidades sospechosas. Bástale a la mujer oír sermón²².

Veremos que Teresa no es ajena tampoco a la religiosidad popular, que se vive incluso en nuestra época, ya que junto a la experiencia mística sigue fiel a algunas prácticas de religiosidad popular así por ejemplo: construye ermitas en el Carmelo, hace procesiones, cultiva a fondo la devoción a San José, cuando regresa a la encarnación entroniza a la virgen en la silla prioral, lleva una serie de bendiciones y al mismo tiempo llama la

²¹ Cfr. Santa Teresa, *Libro de la vida*, cap.20, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1994.

²² Cfr. Cita 3 de pie de página, Santa Teresa, *Camino de perfección*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2002, p. 126.

atención de nosotros con su devoción al agua bendita²³. Sin embargo, lo más relevante de ella es la relación entre experiencia mística y piedad popular; Teresa experimenta sobrenaturalmente día a día el rostro de Jesús y a la Santísima Trinidad a una vida cotidiana donde abundan las imágenes, las procesiones y del agua bendita entre otras llegando así a una perfecta unidad entre ambas, religiosidad popular y experiencia mística²⁴.

Por último el tema de la santidad en Teresa de Jesús aparece en sus escritos y sobre todo en el libro de Moradas haciendo siempre referencia a una santidad modélica que para ella se encarna en los tipos bíblicos o en los santos modelos²⁵ como Pablo, la Magdalena, Pedro, incluso menciona a otros que no son bíblicos como San Francisco, Santo Domingo e Ignacio quedando relegada la santidad presentada en el *Flos Sanctorum*, y presentando a Cristo como el único dechado en el cual debemos poner los ojos.

Así mismo, la presentación sistemática que hace en el libro de Moradas tiene los componentes fundamentales de la santidad cristiana: “en primer lugar, la santidad es ante todo un hecho trinitario en el cristianismo; en segundo lugar, es a partir de un hecho cristológico; en tercer lugar, realiza la plenitud humana del hombre nuevo y finalmente es un hecho eclesial que ubica al cristiano como una persona puesta plenamente al servicio de la Iglesia²⁶. Con esto vemos que Teresa desde su contexto lleva a cabo la realización de su ser hasta alcanzar la santidad y convertirse en fundadora y paradigma de muchas personas para llevar a buen fin la voluntad de Dios en sus vidas.

1.2.6 San Juan de la Cruz místico desde la pobreza. En esta misma línea San Juan de la Cruz, un hombre que los testimonios recogidos lo recuerdan como teniendo una personalidad serena, sencilla y llana, sin vanidad ni autoritarismo, entregado a cualquier quehacer con un trato delicado y dedicado a los más débiles pero sobre todo enemigo de murmuraciones. Características que vemos reflejadas en el título de doctor que le

²³ Cfr. Santa Teresa, *libro de la vida*, cap.6,7 y 31,4, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1994.

²⁴ Cfr. Álvarez, Tomás, *100 fichas sobre Teresa de Jesús*, p. 21.

²⁵ Cfr. Santa Teresa, *Moradas séptimas*, cap. 4, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1994,

²⁶ Cfr. Álvarez, Tomás, *100 fichas sobre Teresa de Jesús*, p. 182.

concedieron, en el teólogo que era, pero ante todo en el testimonio de vida y experiencia de lo divino que está detrás de todos sus escritos.

Así como en Teresa veíamos que hizo frente a una situación concreta de la sociedad en la que vivía, nuestro santo contesta a una sociedad donde la riqueza sobresalía, donde la persona era valorada por sus bienes materiales y donde los distintos títulos de realeza que podían tener marcaban su estatus social. San Juan de la Cruz, con una opción clara por la pobreza y con una concepción evangélica de la educación invita a fijar su ideal de santidad en el despojo del propio yo; es decir, convida a desprenderse desde los gustos por las cosas materiales hasta los gustos en las cosas espirituales como el mismo santo nos dice: “[...] no solo de la renuncia de las cosas corporales y temporales según la voluntad, mas también del desapropio de las espirituales, en el que se incluye la pobreza espiritual”²⁷.

También es el mismo santo quien identifica la vida cristiana con la Vida en el Espíritu Santo y por ende con la vida de perfección que es ayudada por la doctrina de la pobreza. Pero tenemos que tener en cuenta que la perfección cristiana no se realiza toda en la vida sino que se trata de llegar a un tipo de vida caracterizado por la estabilidad en el cumplimiento de obras que se realizan según el grado de amor a la que Dios ha llamado a cada ser humano²⁸.

Sin profundizar en su pensamiento o en la vida de Juan de la Cruz y siguiendo al padre Maximiliano Herráiz podemos decir que al santo no le faltaron ocasiones, comportamientos de personas y situaciones de vida que podían haberlo arrastrado a unas rebeldías en la comunidad y a incomprensiones en la relación con las personas que se acercaban a pedir consejos, pero que no se dejó llevar por ellos porque Dios se convierte en la clave de su vida y doctrina en la que experimenta la acción de la divinidad que busca al hombre, un Dios que busca engrandecer a la persona configurándola con su Ser mismo.²⁹

²⁷ San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva* 3, 46, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1982.

²⁸ Cfr. Ugarte, Juan Ignacio, *Para conocer a San Juan de la Cruz*, Lima, Editorial Latina, 1991, p. 25-26.

²⁹ Cfr. Herráiz, M., Pacho, E., *Introducción a San Juan de la Cruz*, Ávila, Editorial Diario de Ávila, 1987, p. 120-121.

1.2.7 Santidad después de la Reforma Protestante. Pese a las respuestas de muchos hombres y mujeres en la Iglesia de los siglos XV y XVI por cambiar la comprensión y la vivencia de la perfección, se piensa y se cree todavía que la mejor manera de alcanzar la santidad en la edad moderna y en el renacimiento, es continuar con las prácticas tradicionales. Es decir, que el apartarse de la sociedad, el practicar el sacramento de la confesión por temor y no por cambiar la vida, las penitencias que estaban más encaminadas a castigar el cuerpo que llevar a una purificación del alma y otras tantas prácticas eran la forma más rápida de alcanzar la santificación; es más, estas prácticas hacían ver que la personas santas eran seres especiales rodeadas de esplendores y maravillas. La santidad se consideraba no un llamado a toda la Iglesia, sino a unos cuantos.

Por otro lado, la profundidad del misterio de Cristo se pierde al tiempo que se lee menos las Sagradas Escrituras y se llenan los espacios de la vida de los cristianos con muchas devociones que en algunos casos fueron llevando a supersticiones. Esto último no quiere decir que no se practique el amor a Jesucristo, pero pierde muchas veces la dimensión eclesial y comunitaria para dar paso en ocasiones a una piedad más individualista.

Así mismo, en esta época la Iglesia pone su atención en las actitudes y obras sobre todo de personas seculares que pueden ofrecer alguna influencia en la vida de los pueblos, idea que venía considerándose desde el imperio bizantino en donde la misión eclesial recae en los emperadores y en los reyes, quienes a su vez recibirán las preferencias para ser elevadas a los altares considerándolos modelos de santidad.

Vimos cómo Teresa de Jesús y Juan de la Cruz dieron una respuesta, sin embargo, junto al testimonio de estos, había otra porción de cristianos y cristianas que no la vivían con la misma radicalidad puesto que en otras partes la Iglesia se seguía manteniendo las prácticas antiguas, como lo vimos anteriormente. Esto no fue motivo para que muchos otros cristianos y cristianas siguieran dando respuestas concretas a las distintas situaciones sociales y religiosas que trajo el modernismo. Un caso es el de los clérigos regulares

quienes ayudarían a otros sacerdotes en el ministerio apostólico y con el ejemplo de una vida coherente.

Estos clérigos regulares frente a una sociedad que se empieza a especializarse en el saber y a tener una gran preocupación por la educación, el humanismo y las ciencias experimentales que se ven incrementadas por los distintos descubrimientos dan unas respuestas concretas; es así que, los clérigos asumen tareas educativas extendiendo la cultura no solo a los lugares ricos sino, también a ámbitos más populares. Incluso la educación de la mujer comienza a ser una preocupación a la que santa Ángela Merici responde con su institución religiosa³⁰. La actividad apostólica de estos religiosos adquiere su desarrollo porque abrazan distintos ministerios pastorales, de esta manera, plantean un nuevo apostolado religioso.

Esta respuesta de los clérigos regulares preparó la vía para el nacimiento de nuevos Institutos apostólicos entregados a actividades sociales y caritativas con peculiaridades distintas. Estos institutos se podrían decir que son “el mejor testimonio de la comprensión que el espíritu hace a su Iglesia... impulsando a concretos cristianos a seguir a Cristo pobre, obediente y virgen en una donación apostólica”³¹. Sin embargo, la Contra Reforma, en los últimos siglos, hizo que la vida religiosa se preocupara por atajar la Reforma Protestante y se colocara a la defensiva de algunos aspectos que tenía el Racionalismo, pero sin captar los aspectos positivos que también presentaban³².

1.2.8 La respuesta de la Iglesia frente al secularismo. Pese a esta situación, debemos reconocer que la Revolución Francesa puso las bases para un florecimiento de la vida

³⁰ Álvarez Gómez, J., *La vida religiosa ante los retos de la historia*, p. 145-146.

³¹ *Ibíd.*, p. 147.

³² En esta afirmación estamos entendiendo por *reforma protestante* el hecho religioso liderado por Lutero, Calvino e incluso por Zuinglio que llevó a la Iglesia católica a la división entre su miembros. Por otro lado, por *Contra Reforma* entendemos todo el movimiento generado por la Iglesia Católica para hacerle frente a la reforma protestante y que llevó a que la Iglesia replanteará algunas doctrinas, se renovará algunas Órdenes religiosas y que hubiera una reestructuración al interior de la Iglesia. Por *racionalismo* entendemos la mentalidad y estilo de una época que se caracteriza por tratar de conceptualizar los elementos constitutivos del mundo.

religiosa ya que en los dos últimos siglos se han fundado muchos institutos, tanto masculinos como femeninos con algunas características concretas tanto positivas como negativas.

Entre las positivas podemos rescatar, en primer lugar, las respuestas que dieron a las diferentes exigencias que la Iglesia y la sociedad tenían en ese momento; en segundo, el trabajo específico que hacían estaba, en su mayoría, encaminado hacia los pobres; finalmente, el testimonio de vida de estos institutos religiosos, produjo nuevas formas de comprender la santidad.

Por otro lado, entre los aspectos negativos podemos resaltar, en primer lugar, que el modelo a nivel interno era muchas veces las de la vida religiosa de los siglos pasados; en segundo lugar, se centralizan los diferentes institutos al llevar sus curias generales a Roma lo que produjo algunas veces un anquilosamiento del estilo de vida y de los ministerios apostólicos; finalmente, la vida religiosa no dio las respuestas necesarias a nivel ideológico³³ ya que por muchos años se seguirían conservando las mismas formas de comprender la santidad que en los siglos pasados.

En el último siglo la Iglesia ha experimentado un nuevo estilo de vida conocido como Institutos Seculares, formados no sólo por sacerdotes sino por laicos que de alguna u otra manera quieren y hacen frente a la sociedad secularizada pasando así de una crítica de la sociedad a una aceptación que se ve explícita en la Constitución *Gaudium et Spes* del concilio Vaticano II y a la cual todo fiel está llamado a responder desde su condición a las distintas realidades que el mundo secularizado nos presenta demostrando con su vida que una auténtica secularidad y una total plenitud del evangelio son perfectamente compatibles. Con esto vemos que los Institutos Seculares aportan hoy un testimonio grandísimo de la proximidad al mundo y de su total consagración a Dios, es decir dan testimonio de la vida de Jesús en los valores propios del mundo convirtiéndose así en un don que el Espíritu da a la Iglesia y al mundo para la transformación de su historia.

³³ Cfr. *Ibíd.*, p. 152-156.

Esto nos lleva a darnos cuenta que las respuestas dadas por tantas personas que consagraron su existencia en la vida consagrada, no han sido ni son las únicas formas de vivir la santidad, puesto que a lo largo de la historia y sobre todo en las últimas décadas, hay hombres y mujeres que desde su realidad familiar, política y social van dando respuestas de entrega fiel y plena al Amor; es decir, que dentro de sus actividades diarias se convierten en testimonios de fe, esperanza y caridad en medio de sus hermanos y hermanas actualizando y acentuando la vocación dada por Dios desde su propia existencia. A la vez, estas personas son aquellas que responden al llamado a la santidad que la constitución dogmática *Lumen Gentium* hace a todos los seres humanos.

1.3 UN NUEVO LLAMADO A LA SANTIDAD DESDE EL CONCILIO VATICANO II

La Iglesia católica desde hace algún tiempo presentaba dificultades en relación con la modernidad; situación que llevó a una profunda reflexión en la que se debía plantear una respuesta concreta y universal frente a las nuevas exigencias de ser Iglesia en el mundo contemporáneo. Entre los problemas que la Iglesia enfrentaba estaban: Aceptar que no sólo la fe tradicional era la única válida; el tener que enfrentar la cultura moderna que tiene un auge de las ciencias y porque no decirlo, una emancipación del ámbito clerical y religioso; el aceptar o no el modelo democrático/liberal de sociedad y de Estado que había surgido con la Ilustración; la revolución industrial que había traído consigo el anarquismo y el marxismo y con ello la tarea de evangelizar al proletariado; otro problema fue el de tener que enfrentarse a distintos públicos en la tarea evangelizadora ya que estaban presentes la juventud, los estudiantes, los intelectuales, el mundo campesino pero también la mujer.³⁴

Se ve que estas dificultades empujan a la Iglesia a recuperar caminos perdidos en el pasado de su historia como abrir nuevos caminos que respondan a las nuevas situaciones y realidades presentes en un mundo contemporáneo. El concilio dio una respuesta en la que “hizo inequívoco y explícito reconocimiento de la autonomía de las realidades temporales,

³⁴ Cfr. Floristan, C. Tamayo, J. J., *El vaticano II, veinte años después*, Madrid, Editorial Cristiandad, p. 20-21.

afirmó los derechos y libertades de los hombres y de los pueblos, defendió la libertad religiosa como derecho fundamental de la persona y se opuso a la alianza, cualquiera que fuere su signo, entre el trono y el altar”³⁵. Pero todo esto con una perspectiva muy clara, la de dialogar y presentar a todo el pueblo de Dios el mensaje cristiano de forma actualizada para toda la humanidad de nuestro tiempo.

En este contexto de dar respuesta, la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* presenta a la Iglesia como *Sacramentum Salutis* y como Pueblo de Dios en la que subraya su carácter trinitario, la importancia del sacerdocio común de los fieles, la consagración y participación del laicado en el mundo, el testimonio que debe actualizar el amor de Dios sobre la humanidad presente, el carácter escatológico y el papel de la virgen María en la vida de la Iglesia. Así mismo, da a conocer una teología que va al ritmo de la ciencia valorando las diferentes sabidurías y un verdadero conocimiento que nace del Amor; también una teología que se abre y asume nuevas relaciones para crear un nuevo orden que promueva la comunión cósmica sin perder la actitud profética³⁶.

1.3.1 La santidad del Pueblo de Dios en la Lumen Gentium. Es de considerar para el trabajo que se viene realizando, los primeros numerales del capítulo V, *Universal Vocación a la santidad en la Iglesia*, puesto que estos marcarán el punto de partida para que toda la Iglesia pueda realizar en la vida cotidiana la plenitud del llamado a ser santos como imitación al Padre celestial. Este capítulo se puede decir que también es dedicado a los laicos quienes son capaces de llevar una vida consagrada en un mundo secularizado y dar así un testimonio del actuar de Dios en sus vidas en el ambiente donde se encuentren. La Iglesia ve en ellos la capacidad de cambiar las estructuras sociales, muchas veces no acordes con el proyecto de Dios, con la fuerza del Evangelio; sin olvidar que la santidad es primariamente una propiedad del Pueblo de Dios³⁷.

³⁵ *Ibid.*, p. 12

³⁶ Cfr. Vélez, C., *El método teológico*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 54.

³⁷ Cfr. Guevara, A. “Llamada universal a la santidad en el Vaticano II”, en *Manresa Espiritualidad Ignaciana* Vol. 60, no. 234, ener.-mar. 1988, p. 74-75.

1.3.2 Todos los fieles llamados a la santidad. El concilio recuerda que toda la Iglesia es santa ya que, Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo aman como esposa a su Iglesia, incluso entregándose ella para así santificarla para la gloria de Dios. En este sentido la invitación a la santidad de quienes pertenecen a la jerarquía y de quienes son apacentados por ella (Cfr. LG. N. 39), tiene su base en las palabras de San Pablo, cuando en la carta a los Tesalonicenses dice que la voluntad de Dios es vuestra santificación (Cfr. 1Tes. 4,3); texto que se convierte en el fundamento y en la raíz última de la santidad cristiana a la que todos los hombres y mujeres están llamados.

El concilio al confesar la llamada universal a la santidad, sobrentiende que todos quedaban incluidos sin distinción alguna y afirmaba incluso que “el fin inmediato de la Iglesia es la santidad acá abajo, para llegar a la gloria definitiva en la Iglesia celeste”³⁸. Pero ésta, debería de manifestarse en los diferentes frutos que el Espíritu produce en la humanidad, para así impulsados por la gracia todos abracen con profunda convicción la santificación de sus vidas, más aún su existencia debe convertirse en testimonios espléndidos para que otros tantos abracen con perfección el llamado que la Iglesia hace a todos los cristianos.

1.3.3 Jesús modelo de santidad. La constitución *Lumen Gentium*, una vez que hace el llamado a la santidad de todos los fieles, propone inmediatamente a Cristo como el modelo de toda perfección quien en su vida pública siempre predicó la santidad de vida para todos sin importar cuál fuera su condición. Así lo atestigua el evangelista Mateo, cuando en boca de Jesús pone la invitación de ser perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Cfr. Mt. 5, 48). Es más, se dice que los “seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracias divinos y justificados en Jesús, han sido hechos sacramentos de la fe, verdaderos hijos de Dios [...] y por lo mismo, realmente santos” (LG. N. 40).

Por tal motivo, todo el género humano está llamado a tomar conciencia, a conservar y llevar a su plenitud la santificación en sus vidas teniendo en cuenta nuestra debilidad y el

³⁸ Vaticano II, *Historia doctrina y documentos*, Mallorca, Editorial Regina, 1967, p. 110.

auxilio necesario de la misericordia de Dios y para que así, la santidad “suscite un nivel de vida más humano” (LG. N. 40) donde a cada uno se le reconozca su dignidad de hijo de Dios y se trabaje por crear una comunidad que siempre este al servicio del prójimo; es decir, que una sola es la santidad para las cristianas y cristianos así como uno solo es el Maestro y Modelo y la caridad su plenitud manifestada en una entrega total a la gloria de Dios y al servicio del prójimo, especialmente del más necesitado como lo demuestra el ejemplo de vida de abundantes santos y santas a lo largo de la historia.

1.3.4 Única llamada en las distintas vocaciones. La invitación que hace la Iglesia a la santificación dentro de las distintas vocaciones, merece una mención especial. Dentro de este marco, se ve el cambio de paradigma que trajo el concilio Vaticano II y que significó salir de las estructuras en ocasiones muy cerradas a los ambientes de la sociedad. Por ello, se quiere traer el texto tal como fue expresado por los padres conciliares.

Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios (LG. 41).

Este primer párrafo que nos habla del modo como todos y todas deben en un primer lugar, reconocer que es *una la santidad* a la que fueron llamados y además la misma ya que, Uno es el que nos salva; así mismo, es el Padre quien predestinó a toda la humanidad a ser conforme a la imagen de su Hijo (Cfr. Rm. 8,29). Esta iniciativa divina se encuentra en el origen de la Encarnación, en el envío del Espíritu Santo a la Iglesia y en la llamada universal a la santidad y por ende, en la respuesta que se tiene que dar por parte del género humano desde el estado de vida a la que ha sido llamada.

Esta santidad, no es algo que se pueda alcanzar solamente con la fuerza humana o buscando la realización de la vida según el criterio personal sino, que la vida debe ser guiada por el Espíritu hasta adquirir la docilidad suficiente para escuchar y llevar a cabo el proyecto de

vida según la voz del Padre. Proyecto que hará de todos adoradores en espíritu y en verdad siguiendo así al mismo Jesús desde la pobreza, desde la humildad pero sobre todo aceptando con gozo el llevar la cruz de cada día hasta merecer ser hechos partícipes de la gloria divina.

La invitación expresada en el Concilio, recuerda que cada uno debe caminar por el camino de la fe de tal modo que se vaya obrando con caridad para así infundir la esperanza en los demás teniendo en cuenta los dones recibidos y las tareas que son encomendadas en los diferentes estados de vida.

Ahora bien, el Concilio examina por separado a la jerarquía e invita a realizar este llamado a todo el pueblo de Dios, es decir, tanto a la jerarquía de la Iglesia, como al laico o laica que puede prestar el servicio más pequeño y humilde a sus hermanos y hermanas, ya que, en virtud del bautismo está obligado a santificarse *dentro y a través* del ejercicio ministerial de los pastores, de la vida del matrimonio, de la opción del célibe, pues todos los estados de vida, “comportan necesariamente todas las dimensiones esenciales de la perfección cristiana, incluyendo su aspecto escatológico y el espíritu de los consejos y de las bienaventuranzas”³⁹.

1.4 ALGUNOS MEDIOS PARA LA SANTIFICACIÓN

Llegados a este punto, es necesario hacer mención de cuáles podrían ser los medios para que el pueblo de Dios alcance la santidad desde el estado de vida en la que cada uno ha sido llamado, por eso, estos medios que se mencionan deben ser los que son comunes a las distintas vocaciones pero que conducen a la santidad.

En primer lugar, se debe tener en cuenta la *Palabra de Dios* que se encuentra contenida en las Sagradas Escrituras, en los sacramentos sobre todo en el de la Eucaristía por los que

³⁹ Renwart, L. “La santidad del pueblo de Dios”, en *Selecciones de Teología* Vol. 5, no. 20, Oct.-Dic. 1966, p. 319.

Dios por medio de su Hijo y con la gracia del Espíritu Santo convierte el corazón de los creyentes y de los que desean el reino de Dios. Sin embargo este escuchar y hacer vida la palabra de Dios necesita que cada persona tenga una fe que motive la esperanza para obrar por la caridad. Pues sólo así resplandecerá mejor el fundamento de toda vida espiritual cristiana.

En segundo lugar, la *vida teologal* se convierte en la persona en un fundamento puesto que la fe, la esperanza y la caridad son virtudes esenciales para llevar a cabo el camino espiritual y por ende la santificación de todo el género humano. Sin embargo, se debe tener en cuenta que ninguna de ellas es más importante que la otra, así la caridad encierre todo o sea la cima de la perfección, porque una “caridad que se olvida de la fe y de la esperanza no es una caridad vivida en el ámbito de la peregrinación humana”⁴⁰; es decir, que la caridad que olvida la fe y la esperanza, es una caridad que pierde su carácter más humano.

En un tercer lugar, y de pronto el más inmediato, es el recordar que la santidad se da en *el contexto de la vida y por medio de ella* ya que, cada estado de vida o situación vital tiene unos matices distintos los cuales deben ser asumidos y santificados, es decir, santificarse desde aquello que constituye el centro de la vida. Es más, es a través de estas situaciones donde toda persona alcanzará la perfección (Cfr. LG.41). Con esto se rescata la vivencia de los primeros seguidores de Cristo quienes en sus trabajos cotidianos asumían las tareas diarias de su condición de vida.

Un último medio a tener presente y que de pronto no se da con la frecuencia que se daba en los primeros años del cristianismo es *el martirio*, entendido esto como un don excelso y una prueba de suprema caridad en la que todo fiel debe recordar su testimonio y seguimiento de la cruz, la cual puede exigir entregar la vida a ejemplo del Maestro.

⁴⁰ Guevara, A. “Llamada universal a la santidad en el Vaticano II”, p. 78.

De los medios ya mencionados y de la invitación del Concilio para alcanzar la santidad se puede inferir algunos elementos que se convierten en exigencias para alcanzar la perfección en la vida de todo creyente.

1.5 LAS EXIGENCIAS DE LA SANTIDAD HOY

1.5.1 El deseo de Dios. Toda persona que quiera vivir una vida de santidad y responder a la llamada auténtica de su vocación, lo hace movido por un deseo ardiente de Dios. Este deseo es el mejor indicio y el más válido para vivir la perfección cristiana. Así mismo, esta aspiración tiende a la unión con Dios y a un servicio al prójimo, pues este deseo de Dios es idéntico a todos los bautizados a quienes se les pide que den rienda suelta a ese impulso que nace de Dios y que los atrae hacia Él; en este sentido el deseo de Dios tiene una importancia del todo especial.

Este deseo, en algunos cristianos, a lo largo de la historia muchas veces se vio apoyado por el deseo de las recompensas eternas, sin embargo hoy el deseo de Dios se debe apoyar en la seguridad de un Dios que se entrega a sí mismo para la salvación de todos. Por otro lado, la persona tiene que ser consciente que cuando se empieza a realizar el camino de la santidad no es bastante fuerte e incluso puede caer corriendo el riesgo de apartarse de su llamado por eso será necesario como lo recuerdan muchos santos, entre ellos Santa Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, que busquen personas que las guíen para que este deseo de Dios se convierta en el fundamento de todos sus actos.

Es así que el primer deseo de Dios debe llevar a todo fiel a tener en su vida una primacía del Amor hasta convertirla en el fundamento de su seguimiento puesto que “la conciencia experimental que el alma tiene de esa primacía, y el sentido de absoluto y la sed de sencillez que de allí se desprenden constituyen los elementos imprescindibles de la vocación cristiana”⁴¹.

⁴¹ Sión, V., *La verdad de Teresa de Lisieux*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1996, p. 94.

1.5.2 La libertad. El ser humano tiene la libertad de decidir frente a sus distintas acciones y por ende lleva consigo la capacidad de aceptar o no a Dios en su vida y de dejar al Espíritu actuar dentro de su ser. Sin embargo, toda esta libertad ha estado muchas veces referida o vista como un valor que toda persona tiene para poder responder a sus actos y a su forma de relacionarse con los demás; pero la libertad dentro del camino de santidad a la que todos los cristianos están invitados, tiene que surgir como un don del Espíritu, es decir que todo fiel bautizado está llamado a cultivar y a llevar a la plenitud la libertad concedida por Dios en su vida cotidiana, tal como lo recuerda el apóstol Pablo cuando nos dice: “donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (2 Cor.3,17). Pero a la vez, la libertad de Espíritu tiene que convertirse en la libertad que el hombre y la mujer manifiesten o ejercitan al optar por el camino del bien y de la verdad y sobre todo por el amor que es el mismo Jesucristo.

1.5.3 La renuncia. El seguimiento de Cristo, para llegar a una profunda vivencia de la perfección, exige que toda persona debe hacer una renuncia, pero no de cualquier modo ya que la renuncia verdadera la encontramos en el Evangelio cuando Jesús nos dice “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt. 16,24). En este sentido, la renuncia es una consecuencia del amor y del deseo de Dios que nos conduce hacia una progresiva santidad.

Renuncia es amar, pero no así mismos, sino a Dios que es quien atrae a todos hacia Él; es decir, se renuncia al amor egoísta para dejar entrar en el corazón a Cristo, quien es el único que puede satisfacernos. Por lo tanto podemos decir que es absolutamente necesaria y por ende todo cristiano debe ejercitarse en practicarla ya sea en las cosas grandes o en las más insignificantes que se presentan en el diario vivir como lo experimentaron santas y santos en sus vidas. Es más, en toda vida humana, la verdadera grandeza es la que encontramos sólo en Dios realizando todo con amor, en su amor y por el amor que le tenemos.

Vivir la renuncia no es sólo privarse de las cosas materiales sino, es ante todo una disposición del espíritu que mueve a la persona a olvidarse de sí mismo hasta dejar de

prescindir del yo para así dejar actuar a Dios en ella. Con la renuncia en el seguimiento de Cristo se busca que las personas se abran más a Dios y que el amor crezca sin medida.

1.6 CONCLUSIÓN

La santidad en las Sagradas Escrituras es la participación y fruto de la elección de Dios al pueblo de su propiedad, es la comunión de vida en la que el pueblo asume su identidad como hijos de un mismo Dios, la santidad es el amor del padre que libera a sus hijos de la esclavitud, es presencia de Dios en la historia de salvación. También es Jesús quien se convierte en la máxima expresión de la santidad ya que, participa de la vida del Padre y del Espíritu para llevar a cabo su proyecto de vida alcanzando su máxima expresión cuando el Padre lo resucita, pero también es la que hace participes a todas las personas de la salvación de sus hermanos.

En la historia de la Iglesia, las diversas concepciones de santidad fueron cambiando, desde una manera muy sencilla de vivir el ágape y el dar testimonio con su vida en el martirio, pasando por un apartarse de la sociedad, atravesar por distintas reformas y llegar a una cultura nuevamente secular. Todas las personas que hicieron una opción por vivir la perfección a través de la historia siempre dieron un testimonio coherente de la fe que profesaban, pero a la vez, las acciones y las formas como entendían el camino hacia la santidad fueron respuestas concretas para rectificar, reformar o transformar situaciones y acontecimientos concretos en los que la sociedad y la Iglesia se apartaban del ideal de ser cristiano.

El concilio Vaticano II y principalmente la constitución dogmática *Lumen Gentium*, hace un llamado nuevo a todos los fieles a vivir la santidad y a la cual todos están en la tarea de responder; para llevar a cabo tal respuesta es necesario fijarse en Jesús quien es el modelo de perfección cristiana. Así mismo los padres conciliares recuerdan a todos y todas tener en cuenta la vida teologal, la Palabra de Dios, la vivencia diaria y el martirio como medios para alcanzar la santidad pero todo esto sin olvidar que dicha vivencia exige hoy la libertad, la renuncia pero sobre todo el deseo de Dios que debe tener toda persona.

2. EXPERIENCIA DE TERESA DE LISIEUX

Para continuar con la respuesta y la experiencia de todo cristiano y cristiana frente al llamado a la santidad, queremos poner como modelo de experiencia a santa Teresita de Lisieux. Para ello, nos acercaremos brevemente y sin profundizar al ambiente histórico en el que la santa vivió, a los rasgos de su familia, a los años que transcurrieron antes de ella entrar al convento de las hermanas Carmelitas Descalzas, así mismo veremos cómo ella, ya en el monasterio, sigue su camino de santidad descubriendo nuevos elementos que finalmente la llevaron a entregar su vida por Amor.

2.1 CONTEXTO HISTÓRICO

En primer lugar, partiremos dando algunas características sobre el contexto político y social que se vivía durante las últimas décadas del siglo XIX, en segundo lugar, resaltaremos algunos hechos puntuales de la historia de la Iglesia en el contexto francés, para finalmente dar a conocer algunos datos de la familia Martín Guerin. Esta división lo hacemos por metodología ya que, estos tres aspectos se deben entender de manera interrelacionada y no separada.

2.1.1 La sociedad francesa. Son varios acontecimientos y situaciones que Francia vive en esta época, así por ejemplo, el siglo XIX se ve marcado por un nuevo vocabulario en el que se habla de Libertad, Igualdad y Fraternidad, ideales como ya sabemos de la revolución francesa, que causaron inconformidades y posteriormente la caída de la monarquía; así mismo, Francia experimenta la invasión del ejército de Prusia quienes atravesaron sus fronteras en 1871; por este mismo período también había pasado la tempestad de la Comuna de París⁴² quienes hicieron unos pronunciamientos entre los cuales podemos

⁴² Comuna **de París** (Francés: *La Comunes de Paris*) fue un breve movimiento insurreccional que gobernó por unos meses la ciudad de París y el cual promulgó algunos decretos revolucionarios. Más tarde fue vista como la primera toma de poder por parte del proletariado. (para mayor profundización revisar la página web: http://es.wikipedia.org/wiki/Comuna_de_Par%C3%ADs, y los distintos hechos ocurridos después de la caída de Napoleón III.

destacar la creación de guarderías para los hijos de las obreras, la laicidad del Estado, la obligación de las iglesias de acoger las asambleas de vecinos y de sumarse a las labores sociales, la remisión de los alquileres impagados y la abolición de los intereses de las deudas. Todos estos hechos generaron días difíciles de violencia en las calles pero sobre todo un ambiente de miedo y desconfianza que terminaron por deteriorar en muchos lugares la convivencia.

Después de 1871, el país atraviesa un hundimiento en el nivel de vida porque sobre todo las clases pobres del pueblo, particularmente los campesinos ocupan a demasiados hombres para las cantidades producidas; por otra parte la enseñanza es aún incapaz de hacer frente a las distintas necesidades, y las leyes sociales no siguen el desplazamiento de la condición obrera, debido al desarrollo de la industria⁴³

2.1.2 La Iglesia Católica francesa en la segunda mitad del siglo XIX. La situación que viven muchos católicos es difícil puesto que la fe ha pasado a ser cosa de familias tradicionales y de honrados burgueses, pero no de intelectuales. Sin embargo, los hombres ilustrados creen en Dios pero son anticlericales⁴⁴. Todo esto genera una lucha permanente entre los creyentes y los libres pensadores.

En este mismo contexto nacen los derechos a la escuela privada, a las órdenes religiosas, cofradías y asociaciones que se organizan para la práctica de algún culto o para hacer obras de caridad; un claro ejemplo es la fundación en 1876 del Círculo Católico de obreros en los que además de espacios para dialogar los obreros y los patronos se enseñan a coser a las mujeres, se representan comedias y se pronuncian conferencias. También se da inicio a la sociedad de San Vicente de Paúl que con actividades religiosas de orden social van expandiéndose, recordemos que uno de los tíos de Teresita, Isidoro Guerin participa activamente de ello.

⁴³ Cfr. Álvarez, Tomás; Ruiz, Federico; De Meester, Conrad y otros, *Teresa de Lisieux, Vida – Doctrina – Ambiente*, segunda edición, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1998, p. 21-22.

⁴⁴ Cfr. Parajon, Mario, *Santa Teresa de Lisieux*, Madrid, Editorial, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 1987, p. 19.

Todo esto crea una separación entre católicos y no católicos que se irá extendiendo en la mentalidad del pueblo hasta llegar a considerar que aquello que se vive es obra del pecado. Frente a todo el problema, el pontificado de León XIII significa un relativo acercamiento a los liberales, buscando conseguir mejores condiciones para la Iglesia. En este contexto hay un hecho que marca la época de la Iglesia, es la encíclica *Renum Novarum*, la cual recoge iniciativas de los católicos sociales. Junto a estas iniciativas de la Iglesia se comienza con un auge de las misiones.

Un hecho que nos parece relevante es el que todavía sigue viva la doctrina del Jansenismo que fue un movimiento interno de la Iglesia durante los siglos XVII y XVIII que tuvo lugar en Francia y en los países Bajos. Representa una nueva tentativa rechazada por la Iglesia católica como demasiado unilateral dentro del esfuerzo con que se constituye toda existencia cristiana consciente. Este esfuerzo se debe a que la antinomia fundamental del cristianismo no se pueda abandonar a una división dualista, ni se puede eliminar de forma monista reduciéndola a uno u otro aspecto, sino que es preciso aprehenderla como unidad en que se concilian ambos aspectos⁴⁵.

Un último dato que nos parece importante de mencionar es que a las peregrinaciones se une la procesión y las flores, hecho importante para comprender a Teresita puesto que en esta época se exaltó el amor a las flores. La flor es un símbolo del espíritu, la belleza, la relación delicada, la naturaleza como encanto y el buen olor de los corazones puros⁴⁶.

2.1.3 Familia Martín Guerin. La familia de Teresa juega un papel importante en el desarrollo de su espiritualidad sobre todo por la educación recibida y la relación que tiene con sus hermanas, como lo veremos más adelante; sin embargo, nos parece que necesitamos mencionar algunas características que identifican la casa paterna de nuestra santa.

⁴⁵ Cfr. Jansenismo, Hecker, K., tomo 4, Barcelona, Editorial Herder, 1973, Cols. 1-7.

⁴⁶ Cfr. Parajón, M., *Santa Teresa de Lisieux*, p. 20.

Celia y Luis contrajeron matrimonio en 1858, se sabe de ambos que siempre buscaron entregarse a Dios desde muy jóvenes incluso trataron de abrazar la vida religiosa; Luis pidió ingresar entre los canónigos de San Agustín quienes lo invitan antes a completar los estudios de latín, tarea que abandona por ser muy dificultosa; Celia por su parte con un deseo de abnegación por los pobres había pedido ingresar en la Hijas de la Caridad las cuales después de un tiempo dijeron que no tenía vocación. Celia y Luis nunca volvieron a intentar ingresar a la vida religiosa pero se convencen de que si tienen hijos los consagrarían a Dios⁴⁷.

Por otro lado, Celia se dedica a trabajar en la costura volviéndose hábil con el llamado punto de Alencon y Luis se dedica al oficio de joyería. Ambos más tarde tendrían la alegría de tener dos niños y siete niñas; lamentablemente el dolor se apoderaría de la familia Martín- Guerin al perder a cuatro de sus miembros a muy temprana edad; recordemos que Teresa es la última y cuando ella nació ya habían fallecido sus hermanos, a los cuales no los conoció pero los tuvo presentes durante toda su vida.

Nos parece importante mencionar que las hermanas Martín se inclinaron por la vida religiosa, así María pasó a llamarse sor María del Sagrado Corazón, Paulina sor Inés de Jesús, Leonia sor Francisca Teresa quien ingresó con las hermanas de la Visitación; Celina, quien entra unos años después de Teresa al monasterio, Sor Genoveva de la Santa Faz y de Santa Teresa respectivamente. Tres de las hermanas y posteriormente su prima María vivieron en el mismo convento de las hermanas Carmelitas Descalzas; sin embargo el deseo de ingresar al Carmelo de nuestra santa no se verá influenciado por sus hermanas que le precedieron en la Vida Religiosa.

Con estos datos brevemente mencionados queremos dar paso al desarrollo espiritual de nuestra Santa. Sistematizaremos aquellos puntos importantes de su vida mostrando así el crecimiento y la conciencia que ella tiene desde pequeña de alcanzar la santidad.

⁴⁷ Cfr. Álvarez; Ruiz; De Meester, y otros, *Teresa de Lisieux, Vida – Doctrina – Ambiente*, p. 10-11.

2.2 AÑOS ANTES DE ENTRAR EN EL CARMELO

En este tiempo nos encontramos con tres momentos fundamentales en la vida de Teresa: La primera se extiende hasta la muerte de su madre, periodo en el que Teresa recibe las enseñanzas y el amor de sus padres; la segunda etapa se extenderá hasta los trece años, es el comienzo de una larga miseria y debilidad, una experiencia que le abrirá a la misericordia divina; la tercera comenzará con la gracia de la Navidad y se extenderá hasta entrar en el Carmelo. Estos momentos vividos por la santa son distintos y se verán marcados por acontecimientos decisivos: la pérdida de su madre cuando sólo tenía cuatro años de edad, la entrada de su hermana Paulina al Carmelo en octubre de 1882 y su propia conversión en la Navidad de 1884. Así mismo, es un tiempo marcado por algunas gracias notables a las que ella responde casi espontáneamente, entre las gracias encontramos la llamada a la santidad, su curación milagrosa y la primera comunión un año más tarde.

2.2.1 Primeras bases de una santidad. La primera orientación fundamental la recibe de sus padres profundamente cristianos, quienes aún gozando de una posición económica, vivían en una austeridad, en una confianza en la misericordia de Dios y en una atmosfera de cariño que marca la delicada sensibilidad de la familia ya que, “el señor y la señora Martín, que tomaban en serio su vocación a la santidad, se esforzaron, y por cierto no sin éxito, por comunicar a sus hijos ese mismo ideal. Pusieron así un fundamento fecundo”⁴⁸. Lo más característico de esta educación fue el sentido de eternidad que llevó a la santa a un desasimiento de todas las cosas de la tierra.

Este desapego de las cosas materiales y, porque no decirlo, de lo creado, la familia la concretiza en un amor primordial, exclusivo a Jesús. Amor que les lleva a realizar una consagración de todas las hijas, como vemos en su manuscrito: “amaba mucho a Dios y le

⁴⁸ De Meester, Conrad, *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1997, 91.

ofrecía mi corazón, sirviéndome de una breve fórmula que mamá me había enseñado”⁴⁹, pero este amor debía manifestarse a cada momento para dar gusto a Jesús.

Nuestra santa, en esta edad experimenta una felicidad en la que se le hacía atractiva la virtud y se hallaba con un gran dominio ya sobre sus actos⁵⁰, como lo dice ella misma. Este periodo en el que ella se muestra muy receptiva concluirá precisamente ante el misterio de la muerte, la pérdida de su madre, acontecimiento que la conducirá hacia el *crisol de la prueba*. La santa, aún niña observa con mucha atención lo que sucede a su alrededor, se muestra esquiva a manifestar sus sentimientos íntimos, mira y escucha todo en silencio viendo aquello que de pronto hubieran querido negarle, sin embargo ella es consciente de la muerte de su madre por eso la contempla en el féretro “comprendiendo, a pesar de no haber visto nunca otro”⁵¹.

2.2.2 Periodo de sufrimientos. Con dicho acontecimiento empieza la etapa dolorosa en la vida de Teresa, etapa que se prolongará por unos años. Para tener una mejor comprensión de cómo nuestra santa experimentó el dolor creemos que es necesario ver qué Dios le enseñaron, sin embargo, no profundizaremos en ello pero, sí diremos algo del Dios que las monjas de la Abadía, la parroquia y sobre todo su familia presentaron a Teresa.

Es así que ella aprende a ver a un Dios que es el primero en todo, un Dios que se mantiene omnipresente en la casa. También reconoce en su vida una continúa referencia de todo a la voluntad del Señor. Estas características nos ayudarán a entender la vida de Teresa. Dios es el verdadero Señor y Dueño de todo, merece todo sacrificio, es el autor de toda gracia, está siempre por lo alto y nada es mayor que Él; pero también, es alguien que se presenta cercano, amigo y confidente en el diario vivir de Teresa.

Teresita tiene una aguda percepción que Dios la puede castigar con el infierno si no se porta bien pero por encima de esto tiene una profunda confianza invencible de que puede ser

⁴⁹ Ms. A 15v°.

⁵⁰ Cfr. Ms. A 11v°.

⁵¹ Cfr. Ms. A 12v°.

salvada. Así mismo, espera que Dios sea la recompensa última de su vida, Aquel que no puede fallarle aunque todo y todos en la vida puedan fallar, es él la recompensa que desborda todas las expectativas. Por eso se tiene que desprender de todo lo creado ya que nada puede satisfacerla más que Dios.

Con los datos anteriores continuamos con la época de su primer contacto con el dolor. Años dolorosos de melancolía, de soledad y de fracaso en sus intentos, años que ella más tarde descifrará como de desprendimiento pero que de momento la inquietan. Este sufrimiento se da no sólo por la muerte de su madre, sino también por la entrada al Carmelo de Paulina a quien Teresita consideraba su segunda madre. Será un paso por el invierno de la tribulación.

Teresa cambia por completo su temperamento efusivo y vivo por un temperamento tímido, callado y sensible hasta llegar a romper en lágrimas cuando la miraban; sin embargo, en la vida de la niña transcurre un periodo tranquilo y feliz rodeado por el amor de sus hermanas y de su padre; cabe rescatar que el mes de mayo de 1880 cuando Celina realiza su primera comunión se produce en Teresa un cambio en el que decide empezar una nueva vida pues se siente colmada de la benevolencia de Dios como lo expresa en su manuscrito “creo que ese día recibí todas las gracias , y lo considero como uno de los más hermosos de mi vida”⁵².

En esta etapa tiene que experimentar un nuevo dolor puesto que tiene que asistir como alumna al colegio de la abadía de la hermanas benedictinas de Lisieux, este tiempo será de los más tristes de su vida ya que es la más joven, no sabe jugar ni defenderse y parece que le falta vitalidad y dinamismo, sin embargo, su piedad y generosidad no cesan de crecer, es más, en este momento Dios le concede una gracia, que es la llamada a la vida de perfección, meta que tratará de alcanzar posteriormente cuando descubra el caminito de la infancia espiritual⁵³.

⁵² Ms. A 25v°.

⁵³ Cfr. De Meester, C. *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 99.

Esta gracia le viene cuando ella al leer los relatos de las heroínas francesas y en especial el de Juana de Arco le venían grandes deseos de imitarla y le hacían pensar que había nacido para la gloria y como ella lo dirá “parecía que el Señor me destinaba a mí también a grandes cosas”⁵⁴. Teresa descubre el plan de Dios sobre su vida comprendiendo que ha nacido para la verdadera gloria que ha de consistir en ser una gran santa. Pero para ello comprenderá que tenía que sufrir mucho, buscar siempre lo más perfecto y olvidarse de sí misma. Todo esto, la lleva a entender que cada alma era libre de responder a las invitaciones del Señor y de hacer mucho o poco por Él, es decir entre escoger o no los sacrificios que Dios pide. Entonces como en los días de su niñez ella exclama “Dios mío yo lo escojo todo, no quiero ser santa a medias, no me asusta sufrir por ti, solo me asusta una cosa: conservar mi voluntad. Tómala ¡yo escojo todo lo que tú quieras...!”⁵⁵

Efectivamente, el sufrimiento que sigue es la entrada de su hermana Paulina al Carmelo, a quien ella quería como su segunda madre, acontecimiento que marcó mucho la psiquis de Teresa; sin embargo, un tiempo más tarde nace en la santa un nuevo descubrimiento a partir de la explicación que hace Paulina sobre el Carmelo; Teresa comprende que el Carmelo era el *desierto* donde Dios quería que fuera a esconderse, esta fue una certeza de la llamada de Dios para ir al Carmelo no por Paulina, sino *sólo por Jesús*.

Todo esto hizo que Teresa enfermara con una fuerte, extraña y dolorosa crisis de la cual se verá curada posteriormente por la gracia concedida por Dios al permitirle ver en su vida la manifestación de María, la Virgen, pero aparecerá una inquietud respecto a la aparición mariana sobre la que se figura haber mentido y le acarrea una humillación continua, dudas sobre su misma enfermedad, su excesiva sensibilidad le hacía verter lágrimas ante el menor choque y, desde el retiro de renovación de la primera comunión la terrible enfermedad de los escrúpulos, que dura dos años. Teresa siente así una tensión profunda debida a la distancia enorme que comprueba entre sus altísimas aspiraciones y la mezquindad de sus realizaciones cotidianas.

⁵⁴ Cta. 224, dirigida al abate Bellière, el 25 de abril de 1897.

⁵⁵ Ms A 10v°.

Con esto Dios mismo le enseña que no puede bastarse por sus mismas fuerzas y que debe vivir en una docilidad superior a la actividad personal al mismo tiempo que descubre que el amor no necesita de cosas grandes sino de una fidelidad a las cosas pequeñas que la llevan al encuentro eucarístico que a la vez desencadena en una paz interior y en una resignificación del sufrimiento que no es el sufrir por sufrir sino, es para poder amar y para poder corresponder al Amor con un amor más exclusivo.

2.2.3 Nuevos caminos de esperanza. Después que Dios mismo le enseñó experimentalmente que no podría bastarse por sí misma, interviene con la fuerza de su omnipotencia amorosa y, vence en ella, contentándose con su buena voluntad. Es así que el tercer periodo comienza con la noche de Navidad de 1886 donde recibe la gracia insigne de su completa conversión como ella lo cuenta: No sé cómo podía mecirme en la dulce ilusión de entrar en el Carmelo sin haber salido aún de los pañales de la infancia... Era necesario que Dios obrase un pequeño milagro para hacerme crecer en un momento. Y el milagro lo realizó el día inolvidable de Navidad... La noche en que El se hace débil y paciente por mi amor, a mí me hizo fuerte y valerosa⁵⁶, es decir, es revestida con las armas del Dios fuerte y poderoso, deja los pañales de la infancia y empieza una carrera de gigante acompañada de grandes gracias⁵⁷, entre las que podemos mencionar: la sanación de la crisis y a la extraña enfermedad ante la pérdida de Paulina por la gracia concedida de ver en María la figura de una madre que no muere después de haber experimentado en su vida la muerte de su madre y la entrada de su hermana al convento; la desaparición de los escrúpulos cuando sus hermanos del cielo le obtienen la liberación y el dominio de la sensibilidad que lo obtiene por un milagro obrado en la Eucaristía. Por su parte la gracia de Navidad significará para ella una experiencia espiritual vivida profundamente que la orientan hacia su postura definitiva del abandono al Señor basada en la aceptación de su pobreza.

Estas mismas gracias de Navidad y las otras ponen de relieve esa pobreza espiritual como una de las características de la naciente espiritualidad teresiana – lexoviense. En ella no

⁵⁶ Cfr. Ms. A 45 r°.

⁵⁷ Cfr. Ms. A 44v°.

brilla ningún fenómeno sensible, sino sólo los efectos de la gracia que en ella “produce una especie de cristalización psicológica que sacó a la luz en un momento un estado que había preparando lentamente en su subconsciente”⁵⁸.

Al sentirse liberada de los lazos de la niñez que bloquean su desarrollo, Teresita inicia su vida espiritual con un marcado carácter apostólico que le hace consagrarse a la salvación de los hombres, orando por la conversión de los pecadores. Siente la necesidad de olvidarse de sí misma para dar gusto a los demás, como ella misma dice: “la caridad entró en mi corazón y con ella la necesidad de olvidarme para servir a los demás y desde entonces fui feliz”⁵⁹. Es en esta etapa que tiene contacto con la lectura del libro del Abate Armijon , *La fin du Monde Présent et Mystères de la vie Future*, que tendrá gran influencia en nuestra santa ya que recibe por medio de ella el ardor de un amor divino que penetra su vida provocando cada vez más el amor a lo celeste, el reconocimiento de Cristo como modelo de humildad y pobreza.

En esta tercera etapa, Teresita se ve segura del llamado que le hace Jesús al Carmelo poco antes de los quince años. Es así que comienza un combate para lograr el permiso de la familia y de la comunidad religiosa; en este combate hará el descubrimiento del abandono en Jesús que exige su propio abandono confiado.

En dicho combate encontrará algunas dificultades pero también el apoyo incondicional de su padre quien utilizando un lenguaje simbólico, una florecilla, para darle a su pequeña hija en prueba de su asentimiento; sin embargo, entre sus hermanas encontramos una disparidad de opiniones ya que Paulina y Celina la apoyan pero no María quien la juzga demasiado joven y hace lo imposible para impedir su ingreso en la vida religiosa⁶⁰.

⁵⁸ De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 111.

⁵⁹ Ms. A 45v°.

⁶⁰ Cfr. Ms. A 49v°.

Encontramos también la categórica negativa del tío que produce en Teresa un dolor grande y profundo en su corazón experimentando un verdadero martirio, pero a la vez la agudeza de su mirada en fe empieza a purificarse. Así ella lo recuerda en su manuscrito:

Oh! nunca he comprendido bien como en esta prueba, el dolor de la Santísima Virgen y de San José buscando al Niño Jesús... Estaba en un desierto triste o más bien mi alma era semejante a la frágil barquichuela sin piloto, entregada al vaivén de las olas tempestuosas (...) Era la noche, la noche más profunda del alma... Como Jesús en el huerto de la Agonía, me sentía sola, no encontrando consuelo sobre la tierra ni del lado del cielo: El Señor parecía haberme abandonado⁶¹.

No fue el mayor obstáculo que encontró, pues unos días más tarde ve erguirse ante ella uno más grande; el superior se opone tenazmente. Así comienza una serie de visitas que terminará con el aparente fracaso en Roma. Es también en este viaje que realiza a Roma donde tiene lugar una cuádruple experiencia. En primer lugar, las gracias marianas que le dan fin a las dudas de conciencia de la visión mariana tenida unos años atrás; en segundo lugar, la toma de conciencia de la necesidad de orar por los sacerdotes que *son hombres débiles y frágiles*; en tercer lugar, tiene mayor claridad acerca de la vanidad del mundo y en cuarto lugar el abandono en medio de las pruebas⁶², todo eso hace que se manifieste su valor intrépido haciéndole penetrar en la vía del desprendimiento; por eso al regreso de su viaje descubre que está hundida en la amargura pero también en la paz porque no busca más que la voluntad de Dios.

Esa paz se incrementa y se hace más intensa porque ahora sí ha hecho todo lo que Dios le pide y será Él mismo quien le dé el valor de soportarlo como se lo expresa a su hermana: “Paulina no puedo decirte lo que sentí (...) lloraría mucho escribiendo esta carta, tengo el corazón muy dolorido. Sin embargo Dios no puede darme pruebas que estén por encima de mis fuerzas, Él me ha dado el valor de soportar esta prueba”⁶³.

⁶¹ Ms. A 51r°.

⁶² Cfr. De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 123.

⁶³ Cta. 36, dirigida a Sor Inés de Jesús, 20 de noviembre de 1887.

De esta manera ha tocado, pues el fondo, está reducida a nada, lo que ella hace ya nada le vale, ha sido vencida, ya no le queda ni la más mínima esperanza humana. En medio de esto viene la solución: Dios, a quien, Teresa se entrega generosamente. Pero es una actitud que todavía no impregna sus actitudes vitales y sus expresiones de dolor requieren todavía del consuelo humano. Pese a esto, ella sigue perseverando en su decisión de entrar en el Carmelo pero no por una terquedad sino, únicamente por el amor a Jesús, por el deseo de amarle sólo a él, por el deseo de no disgustarle por nada del mundo⁶⁴. Por eso, en una carta a Monseñor Hugonin Teresa expresa su deseo de entrar en el Carmelo para Navidad de 1887⁶⁵.

Una última cruz en este periodo de la vida de Teresa es el retraso de tres meses para ingresar al Carmelo que le impone la misma priora, pero que la hizo crecer más en el abandono. Abandono que la conducirá a adentrarse en el camino de la pobreza en cuanto ésta se convierte en respuesta a la acción divina por la renuncia al consuelo sensible que Dios hace desaparecer, más aún, la llevará a la claudicación personal ante el querer de Dios. Abandono que constituye el gran paso de esta época y que, poniendo su actividad en estrecha dependencia del plan de Dios concreto y a veces desconcertante, la irá preparando para las grandes gracias que vendrán más adelante.

Así mismo este abandono la lleva a un despojo de todo lo terreno. Despojo que no es resignándose a alegrías precarias ni mucho menos resignación ante el sufrimiento; por el contrario, ella le llama a este despojo pruebas que le son muy útiles por la eficacia que es propia: desprenden, o mejor dicho ayudan a desprenderse de la tierra. Desprenderse de la tierra es el programa de vida que trata de realizar, puesto que las pruebas le parecen ventajosas. Teresita va comprendiendo que hay que despojarse de la voluntad propia para acoger los designios divinos, también hay que renunciar a los gustos de la vida para abrirse mejor a la invasión del Señor y *dar gusto a Jesús*.

⁶⁴ Cfr. De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 123.

⁶⁵ Cfr. Cta., 38 dirigida a Monseñor Hugonin, en diciembre de 1887 (se propone entre el 3 y el 8).

Una vez sentadas las primeras bases del desarrollo de la espiritualidad de nuestra santa, en la que hicimos el acercamiento a los primeros años de su vida, y en la que destacamos tres momentos fundamentales que marcaron la vida y santidad de Teresa pasaremos a dar un nuevo paso dentro de este crecimiento. Crecimiento que se da haciéndose más consciente de la necesidad de contentar solo a Dios pero, esta vez desde la vivencia de la espiritualidad carmelitana.

2.3 DESARROLLO DE LA SANTIDAD EN EL CARMELO

Una vez que Teresa Ingresa al Carmelo comienza a buscar de manera más consciente e insistentemente el camino que ha de conducirla a la santidad, pues todas sus fuerzas ya las ha puesto en querer alcanzar el ideal de la santidad. Dándose de lleno a la vida y a la formación que recibe durante este tiempo hallará en un ambiente de soledad, silencio y reflexión el espacio necesario para meditar las gracias recibidas descubriendo así el significado de cada una de ellas; a la vez que va sacando consecuencias, profundizando el mismo camino que había emprendido y enriqueciendo completamente su experiencia religiosa.

Esta época que podríamos llamar rica y decisiva, toda ella pasada bajo el signo del sufrimiento, se entiende por la articulación de 3 cuestiones: a partir de un deseo vehemente de desnudez y humildad saciada, a la vez acompañada por la humillante enfermedad de su padre y la dolorosa experiencia de su debilidad e impotencia. Con todo esto, Teresa llega a comprender la más pura doctrina carmelitana, con un matiz muy personal. Estos elementos también se relacionan entre sí y se tienen que entenderse como un solo proceso en el cual no van cada uno en ese orden sino, se van realizando de manera conjunta.

2.3.1 Un deseo vehemente de desnudez. La concentración de su vida claustral aviva en la carmelita su sentido de sufrimiento, ya tan marcado desde la infancia. La prueba de la enfermedad de su padre y una aridez continua se unen a la ya austera vida del monasterio y al trato severísimo de la madre María Gonzaga para que Teresa comprenda aquello que ya

había mencionado antes: que el sufrimiento aviva el deseo del cielo y purifica nuestro amor desprendiéndolo⁶⁶.

En este período decisivo para su ascensión espiritual, Teresa busca un maestro y guía seguro lo encuentra en san Juan de la Cruz, al que no ha leído de manera académica sino que ha meditado para dejarse transformar por la experiencia del mismo santo. Con esta acción aprende que es Dios mismo quien va desnudando su alma y la lleva de manera decidida a despreciar todo lo que pasa y a desprenderse de todo lo que le rodea, reconociendo que el trabajo de Jesús es desprenderla de todo lo que no es Él; es así que siente su fragilidad declarándose tristemente pobre al mismo tiempo que afortunada: “¡Qué bueno es conmigo Aquel que pronto será mi prometido! ¡Qué divinamente amable es al no permitir que yo me apegue a NINGUNA cosa criada!”⁶⁷.

Llegado a este punto de su experiencia religiosa, Teresa reconoce que guiada por san Juan de la Cruz ha llegado a la anhelada posesión del Todo; pero ahora toma el alimento de la Sagrada Escritura⁶⁸ para ver que lo que le pide Jesús a Teresa es lo mismo que pidió a Zaqueo: *descender* a un terreno mucho más profundo en el que tiene que dejarse vaciar y despojar de sí misma. Este descender la lleva a descubrir que el dolor propio causado por el retraso de su Profesión religiosa se dio porque su deseo estaba mezclado de un gran amor propio.

Sin embargo, su modelo no es sólo Jesús en su vida pública, pues Teresa ahonda hasta la desnudez del crucificado cuya Faz misteriosa ilumina todo este periodo y le da fuerza para ser pobre en el sentido más perfecto, es decir, ve claramente el papel del despojo como medio para alcanzar la verdadera pobreza de espíritu que la lleve a dar gusto a Jesús y a servirle de morada.

⁶⁶ Cfr. Cta., 57 dirigida a Celina el 23 de julio de 1888.

⁶⁷ Cta., 76 a sor Inés de Jesús del 7 de enero de 1889. (el resalto es del manuscrito de la santa).

⁶⁸ Teresa no llegó a tener un acceso completo a las Sagradas Escrituras, lo poco que conoce es por las meditaciones o reflexiones que se hacían en la liturgia y en los ejercicios espirituales que recibían todas las religiosas.

2.3.2 Una humildad que sacia. En las últimas semanas antes de entrar en el Carmelo su hermana, Sor Inés, le había guiado con mucha fuerza por el camino de la humildad. Esta orientación fue precisa pues sólo buscaba dar contento a Dios, amarlo y aprender que Él se complace en la humildad y por eso la ha escogido a ella, para trazar en ella el camino a la santidad.

Teresa encuentra en las palabras de sor Inés la motivación que la llevará a profundizar el misterio de la pequeñez. Si Jesús quiere divertirse con un grano de arena es libre de poderlo hacer pues a él le pertenece todo, a Jesús le gusta lo pequeño aquello que no brilla ante los hombres y por eso creo que el grano de arena no querrá hacerse una montaña, al contrario querrá ser más pequeño para dejarse llevar más fácil por el viento del amor⁶⁹.

Con esta figura lo que le interesa y asimila muy rápido y con todo el ardor de su corazón, es la norma de conducta: Jesús la quiere pequeña, humilde y escondida a los ojos del mundo pues ya no sólo es el propósito de humillar el orgullo de una niña, por el contrario es la respuesta a la voluntad de Jesús en la vida de Teresa.

Pero esta actitud no es individualista ya que nuestra santa, se apresura a corregirla iluminando con fuerza el aspecto misionero, al ver su nexos íntimo con la reducción personal: “el grano de arena quiere a toda costa salvar almas”⁷⁰ y en otra carta también nos recuerda: “Siento que Jesús nos pide apagar su sed dándole almas, almas de sacerdotes sobre todo, siento que nuestra misión es de olvidarnos, anonadarnos... ¡somos tan poca cosa...!”⁷¹. Es decir que para ser instrumentos de redención y santificación es indispensable desaparecer por medio del olvido de sí.

Con las palabras dichas en sus cartas, nos damos cuenta que nuestra carmelita sabe muy bien que la vida religiosa es también una lucha contra sí mismo, contra las audacias del ser humano por buscar su comodidad, su gloria y voluntad propia. “Pero esta lucha es para

⁶⁹ Cfr. De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 154.

⁷⁰ Cta. 95, dirigida a Sor Inés de Jesús, Julio-agosto de 1889.

⁷¹ Cta.96, dirigida a Celina, 15 de octubre de 1889.

nuestra santa la expresión de su anhelo de estar cada día en el lugar que Dios la pueda necesitar, y para ello, es necesario tener siempre una actitud de obediencia y disponibilidad sin límites para asumir la voluntad divina”⁷².

Aquí nace el tema del olvido unido a la voluntad de ser ignorada y escondida a todos, deseo que brotara de la contemplación de la Santa Faz y que Teresa expresará diciendo que no quiere más que el *olvido* para ser olvidada no sólo por las criaturas sino por ella misma. Así mismo, lo que más le impresiona a la carmelita de los sufrimientos de Cristo es el olvido por lo que relaciona este con el poema de san Juan de la Cruz, de quien toma su doctrina para ir afirmando la búsqueda de su caminito espiritual, “*quédeme y olvídeme...*”⁷³ Podemos percibir que con todo lo visto hasta el momento el medio de llegar a la santidad es el mismo Cristo, quien todo lo vitaliza en la vida del ser humano.

Veamos que lo que colma la humildad de Teresa es la enfermedad mental de su padre que la llevó a beber la más amarga y la más humillante de todas las copas. Sin embargo, los dos rostros, el de la Santa Faz y el de su padre se unen y forman uno solo en el alma y en la mirada de Teresa.

Es más, ante la desnudez de Cristo crucificado, Teresa penetra en el misterio de la cruz, norma de su vida y pauta de su camino de santidad. Perdido ya por la humillación todo honor terreno y todo aprecio humano, nuestra santa avanza pobre, como verdadera “esposa de Aquel cuyo rostro estaba escondido y a quien nadie reconoció”⁷⁴ pidiéndole que sea Él *todo* de Teresa.

2.3.3 Experiencia de debilidad y sufrimiento. La debilidad y sufrimiento le permiten a nuestra santa llegar en toda su extensión a su propia miseria y debilidad espiritual. Estos elementos ya conocidos se van configurando y adquieren un nuevo matiz muy importante,

⁷² Von Balthasar, Hans Urs, *Teresa de Lisieux, Historia de una misión*, Quinta edición, Barcelona, Editorial Herder, 1999, p. 154.

⁷³ Juan de la Cruz, *Noche Oscura* verso 8.

⁷⁴ Cta. 116, dirigida a sor María del Sagrado Corazón el 7 de septiembre de 1890.

ya que sabe que de su fragilidad no puede escapar pero sí puede aprovecharse de ella. Es más el sufrimiento cuando se sabe vivir, hace al ser humano fuerte y bondadoso a la vez que humilde y pequeño. Su larga duración en la vida de Teresa no sólo confirmó su camino de abandono sino que acrecentó el amor a Dios y potenció su deseo de desaparecer al mismo tiempo que experimentó su profunda debilidad.

Este sufrimiento de Teresa se reaviva por el quebranto de salud del señor Martín, quien va perdiendo sus facultades psíquicas y el movimiento de las piernas; esto lleva a exclamar en Teresa “Jesús es un esposo de sangre... Quiere para sí toda la sangre del corazón”,⁷⁵. A la vez que el martirio de su padre se convierte en el martirio de Teresa; es más, su amor al sufrimiento no decreció, por el contrario, creció a medida que se intensificaba el sufrimiento⁷⁶.

Este sufrir produjo en Teresa una visión más profunda de la fugacidad del tiempo, de todo lo terreno y aumentó en ella el deseo de cielo. También tomó una conciencia de que el sufrimiento es un privilegio del amor a la vez que comprendió, con mayor profundidad, el amor que Jesús le tenía, un amor especial y gratuito.

La conciencia de su incapacidad y miseria se va agudizando en un terreno más delicado que la lleva a la preocupación de haber disgustado a Jesús y a sentirse pecadora. Apenas dos meses después de haber entrado Teresa al Carmelo, el padre Pichón, director espiritual de la santa, pudo consolarla al declararle en presencia de Dios, que nunca había cometido pecado mortal. Sin embargo, al lado de esta experiencia, Teresa aprende a aprovechar esta riqueza de sentirse pobre frente al sufrimiento y la humillación. Esto la llevó a poner sólo los ojos en el Amado.

⁷⁵ Cta. 82, dirigida a Celina, el 28 de febrero de 1889. En la que Teresa cita una expresión del padre Pichon.

⁷⁶ Cfr. De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 139.

Precisamente la contemplación de Cristo es la guía para reconocer el Misterio del amor que la lleva a conocer las dimensiones de su pobreza interior, a reconocerse querida por Jesús y aceptar su pobreza para darse del todo a Jesús.

2.3.4 Profundizando en el misterio. Después de haber experimentado la desnudez, la humildad y el sufrimiento, comienza una nueva etapa en la vida de nuestra santa, periodo de cuatro años 1893 – 1896, en el que profundizará y alcanzará una madurez espiritual como ella misma lo dice: “mi alma ha madurado en el crisol las pruebas exteriores e interiores. Ahora, como la flor fortalecida por la tormenta, levanto la cabeza y veo que en mí se hacen realidad las palabras del salmo 22: El Señor es mi pastor, nada me falta...”⁷⁷.

Esta época se ve atravesada por algunos acontecimientos como son: la elección de la madre Inés como priora del monasterio, el señor Martín abandona la casa de salud en la que se encontraba y regresa con su familia a Lisieux donde muere en julio de 1894 y la entrada de Celina al Carmelo dos meses después. Así mismo es Teresa quien reconoce a Jesús como su director que le enseña a hacerlo todo por amor y a estar contenta cuando le da ocasión de probarle su amor haciéndolo en paz y abandono ya que Jesús lo hace todo⁷⁸.

Vamos a rescatar tres puntos importantes de estos años los cuales se relacionan primero con el misterio de la pequeñez como base para atraer el Amor; en segundo lugar el misterio de la misericordia y por último el misterio del Amor Misericordioso.

2.3.5 El misterio de la pequeñez para atraer el amor. Nuestra santa durante algún tiempo atrás venía preguntándose el por qué Dios tenía preferencias⁷⁹, pero fue el mismo Jesús vivo en ella quien le reveló el misterio ante sus ojos en la naturaleza, cuya belleza está en la variedad de flores, por eso Jesús también ha querido hacer brotar en su jardín grandes santos junto a aquellos más pequeños destinados a regocijarlo cuando inclina los

⁷⁷ Ms. A 2v°.

⁷⁸ Cfr. Cta., 142, dirigida a Celina el 6 de julio de 1893.

⁷⁹ Cfr. Ms. A 2r°.

ojos. La santidad pues consiste sencillamente “en hacer su voluntad, en ser lo que El quiere que seamos”⁸⁰.

Esto es un descubrimiento vital para la carmelita sedienta de perfección, decidida a conquistar la santidad a toda costa, a cualquier precio, y que años antes la identificaba con el sufrimiento. Pero para alcanzar esta santidad “es preciso ser pequeño, pequeño como la gota de rocío”⁸¹. Llegar a decir que la santidad es hacer la voluntad de Dios siendo pequeños, no fue fácil para la santa. Ella misma lo cuenta a la madre María de Gonzaga:

Usted sabe, madre, que siempre he deseado ser una santa pero por desgracia, siempre he constatado, al compararme con los santos, que hay entre ellos y yo la misma diferencia existente entre una montaña cuya cima se pierde en los cielos y el grano de arena oscuro hollado por los pies de los caminantes; en lugar de desalentarme me dije: Dios no sabría inspirar deseos irrealizables, puedo, pues a pesar de mi pequeñez, aspirar a la santidad; agrandarme es imposible, debo soportarme tal como soy con todas mis imperfecciones; pero quiero buscar el medio de ir al Cielo por un caminito muy recto, muy corto, un caminito del todo nuevo⁸².

Así mismo, el buscar el verdadero caminito la lleva a tener un contacto con algunos textos bíblicos que iluminan sus deseos de santidad desde la pequeñez. Algunos de estos textos son: el de proverbios “si alguno es pequeño que venga a mí” (Prov. 9,4), que a la vez la lleva a otro pasaje de Isaías así como una madre acaricia a sus hijos, así yo los consolaré y los llevaré sobre mi seno (cfr. Is. 66, 12-13)⁸³ para después exclamar: “Nunca habían venido a regocijar mi alma palabras más tiernas, más melodiosas; el ascensor que debe elevarse hasta el cielo son tus brazos, ¡oh Jesús!”⁸⁴.

Con esto vemos que es la misma Escritura quien le ha revelado el misterio que transforma su vida: Dios se complace en los pequeños, los llama a Él para prodigarles la ternura de su amor, porque realmente la pequeñez da gusto a Jesús y por que como ella también lo dice,

⁸⁰ Ms. A 2v°.

⁸¹ Cta. 141, dirigida a Celina del 25 de abril de 1893.

⁸² Ms. C 2v°.

⁸³ Por la falta de conocimiento del Antiguo Testamento la santa cita primero el versículo 13 y en seguida el versículo 12.

⁸⁴ Ms C 3r°.

quiere que entre los santos haya de todo. Nuestra carmelita acaba de comprender esto al relacionar los textos de Proverbios e Isaías y profundiza esta predilección del Señor hasta hallar el por qué en el misterio de la Encarnación: “Nuestro amado no tiene necesidad de nuestros bellos pensamientos, de nuestras obras grandes (...) No es pues, la inteligencia ni los talentos lo que Jesús ha venido a buscar acá abajo. Se ha hecho la flor de los campos para mostrarnos cuánto ama la sencillez”⁸⁵.

Este gusto de Jesús es decisivo y le da la clave de su vocación, de los favores recibidos; por eso no deja de profundizar en este misterio y lo expresa desde entonces constantemente en sus diversos matices: un balbuciente, un pobre salvaje son para Jesús sus flores del campo cuya sencillez le encanta porque el Lirio del Valle sólo desea una gotita de rocío que es lo más pequeño dentro del jardín de Jesús. Al asimilar este término de pequeñez, Teresa le da un amplio significado que cubre a la vez la sencillez, humildad, reducción, olvido, debilidad, impotencia y pobreza siempre en relación personal y directa con Jesús. Son estas actitudes frutos del misterio de ser pequeños pero, a la vez lo que atrae el amor verdadero y sublime de Jesús a cada persona.

2.3.6 El misterio de la misericordia. En Teresa el pasado se ilumina con el presente y éste a su vez le da tranquilidad para el porvenir. Cuando Teresa comienza a escribir ya ha experimentado algunos favores de la misericordia en su vida, es más, se puede decir que sus manuscritos son unos relatos que están empapados por los favores recibidos y por unas ansias de pregonar las delicadezas totalmente gratuitas de Jesús, porque ella se reconoce que no es capaz de atraer las miradas divinas y que sólo la misericordia ha obrado todo lo bueno que pueda tener. Ésta es la clave para entender el misterio de los privilegios que el mismo Jesús puso en su vida.

Pero ¿cómo es que Teresa comprende la misericordia de Dios? Según De Meester llegó a descubrir esta luz en dos etapas: “Por un lado, veía a Pablo y Agustín, a los que Dios forzaba a recibir las gracias extraordinarias que les prodigaba y a otros a los que prevenía

⁸⁵ Cta. 141, dirigida a Celina del 25 de abril de 1893.

con tales gracias; por otro lado, está el amor inculto, primitivo que muere sin haber oído nunca el nombre de Dios”⁸⁶. Con esto Teresa comprende que el amor y la misericordia de Dios se revelan lo mismo en el alma más sencilla que no opone resistencia a su gracia, que en el alma más sublime. Y esto lo prueba con una afirmación que la misma Teresa hace: Lo propio del amor es abajarse⁸⁷.

Esta dinámica que presenta de manera descendente la contemplación de Jesús que de rico pasa a unir su pobreza a la del ser humano llega a una mayor universalidad, pues ya no es sólo la clave del misterio de la Encarnación sino también de toda la obra de Dios, de un Dios que quiere acercarse a la miseria de Teresa para unirse a ella hasta transformarla toda ella en Jesús.

Esta inclinación brilla más aún en la obra de la santificación que Dios está efectuando en Teresa. Es su misma miseria lo que le hace hostia agradable. Así mismo es Jesús quien quiere ir a buscar en la bajeza, en la nada, quiere que ella ame su pequeñez, para poder ser así una mujer verdaderamente pobre en espíritu y satisfacer su amor plenamente; es decir, tiene que despojarse de todo a la vez que tiene que asumir y permanecer siempre pobre y sin fuerzas como la única actitud posible ante la misericordiosa mirada de Dios.

La gran Misericordia de Dios la ha preservado no sólo del pecado mortal⁸⁸, sino aún de los peligros y seducciones del mundo y de las alegrías sanas a las cuales podía aficionarse alejándose de su ideal⁸⁹. Teresa discierne esta intervención amorosa de Dios en todos los hechos de su vida sobre todo en las más adversos, como decíamos antes, mira su vida hacía atrás desde el presente pero que a la vez la lleva a iluminar su porvenir: “¿Cómo acabará esta historia de una florecita blanca? (...) Lo ignoro, pero estoy segura que la misericordia del Señor la acompañara siempre”⁹⁰. Teresa con esta actitud nos invita a interpretar el

⁸⁶ De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 211.

⁸⁷ Cfr. Ms. B 4r°.

⁸⁸ Cfr. Ms. C 36v°.

⁸⁹ Cfr. Ctas. 75 dirigida a Sor María del Sagrado Corazón, enero de 1889, 120 dirigida a Celina el 23 de septiembre de 1890.

⁹⁰ Ms. A 84V°.

misterio de su vida y de su mensaje en función de este Amor Misericordioso, que significa para ella la acción de Dios en su historia, acción amorosa inspirada por Él para cambiar su nada.

2.3.7 El amor misericordioso. Teresa nos cuenta que fue en la fiesta de la Santísima Trinidad donde entendió mejor que nunca, cuánto desea ser Jesús amado. A la vez que piensa en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables⁹¹ con esto se confirma algo que ya había descubierto antes: el dinamismo del Dios condescendiente que provoca en Teresa echarse a los brazos de Jesús como un niño que se abandona en los brazos de su madre y que la llevará a ofrecerse como *víctima de amor*.

Esto nos lleva en este momento al *acto de ofrenda*, documento muy importante “no sólo porque se da en un momento especial en la vida de Teresa sino porque, la reflexión que precedió a la redacción garantiza una fiel reproducción del pensamiento Teresiano”⁹²; ya que el deseo de Jesús es ser amado con una amor infinito, consiente de acoger su mismo Amor, en aceptarlo, en ser receptivos, en quitar toda barrera para dejarse amar por Aquel cuyo impulso natural es abajarse y descargar su ternura para hacer felices a sus criaturas.

La respuesta a este desborde de Misericordia conduce a Teresa a la suprema pobreza que le exige el Amor y que consiste en una disposición constante del corazón que se conserva vacío, receptivo y sediento en el cual se establece Dios en el yo como centro y principio de toda actividad. Teniendo en cuenta esto, Teresa escribe el 9 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad, el *acto de ofrenda*. Nos parece necesario ver algunos aspectos del *acto de ofrenda*, para ello seguiremos lo que nos dice De Meester⁹³.

En las primeras líneas del escrito encontramos el objetivo de su entrega *yo quiero amarte y hacerte amar*, al mismo tiempo manifiesta sus deseos apostólicos, los cuales los resume en

⁹¹ Cfr. De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 216.

⁹² *Ibíd.*, p. 219

⁹³ Cfr. *Ibíd.*, p. 219-222.

ser santa, pero estos deseos la llevan a reconocer su impotencia y a recurrir al Amor Misericordioso para elevar su petición: *Dios mío que seas Tú mismo mi santidad*. Teresa en estas primeras líneas sitúa la ofrenda en perspectiva de su propia santificación ya que Dios nos comunica su amor y para ella amar a Dios con ese Amor es santificarse.

Después de marcar su objetivo ella menciona algunos títulos que clarifican su petición: el primero de ellos es *la humanidad de Cristo* quien vino para ser el Salvador y por el que Teresa pide ser mirada a través de su Santa Faz. También reconoce junto a los méritos de Jesús, el de los Santos, de los Ángeles y el de la Virgen. El segundo título son las mismas palabras de Jesús: *Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá* (cfr. Jn.14, 13). El tercero es: *cuanto más queréis dar, más hacéis desear* por lo que se atreve a pedir que venga a tomar posesión de su alma.

Teresa continúa el escrito dando un agradecimiento por todas las gracias recibidas en especial por el *crisol del sufrimiento* a la vez que muestra su deseo de consolar a Dios por la ingratitud de los malos. A este respecto pide además le quite la libertad de desagradarle. La santa sigue el escrito mirando el presente con perspectiva del futuro. En este momento afirma su dependencia a la misericordia de Dios: *quiero revestirme de tu propia justicia y recibir de tu amor la posesión eterna de Ti mismo. No quiero otra corona que Tú mismo, amado mío*.

Para terminar, nuestra santa lleva a cabo su ofrenda al Amor: *A fin de vivir en un acto de Amor perfecto, me ofrezco como víctima de holocausto a tu amor misericordioso, y te suplico me consumas sin cesar,...* Los efectos de su ofrenda los explica la palabra *víctima*, víctima por una acción superior que para nuestra santa será misericordia, ternura infinita, consumación y martirio de amor, es decir perderá su propia vida para vivir la vida de Dios y así encontrar el Amor misericordioso en un cara a cara eterno. Mientras tanto renovará su ofrenda a cada latido de su corazón.

Con todo esto vemos que aquella Teresa que buscaba con ansia conquistar la santidad, es ya plenamente consciente no sólo de que ha descubierto un “caminito totalmente nuevo”⁹⁴, en el cual su pequeñez no será una obstrucción en su camino, sino, por el contrario será un haberse entregado a los brazos de un Dios misericordioso que se abaja porque quiere ser Él mismo el camino y la santidad de Teresa. Por eso, nuestra santa se presenta ante Él, pobre, despojada de todo querer personal, aceptando con humildad su propia nada, ofreciendo sus manos vacías a la voluntad de Dios; a la vez, que su ternura, su pequeñez y sus deseos de salvar a las personas se convierten en consuelo y alivio del Corazón de Dios.

Hemos podido ver, de manera muy breve, en este periodo las grandes luces que manifiestan a Teresa un *nuevo camino espiritual* y, ya en posesión de una sólida doctrina que la conducen a la cima de su ofrenda al Amor Misericordioso. Pero, sería muy apresurado ver en este acto de amor el culmen o la consumación de la vida de la santa puesto que, Dios Amor al aceptarla como víctima le contesta con una prueba más que la llevará a alcanzar metas más altas, porque tiene una misión ante el mundo, por esa razón, el Señor purifica más su instrumento para hacer desbordar por medio de ella su gracia y ternura a toda la humanidad.

2.4 DARSE DEL TODO AL TODO

La llegada de la Pascua de 1896 abre en Teresa un nuevo periodo, otra vez marcado por un acontecimiento doloroso y que tiene el sello de la pasión que la identifica con Cristo, quien le hace entrar en su amor con la plena miseria que ella experimenta. Desde la noche del viernes Santo sabe que su muerte está cercana y verá poco a poco cómo la enfermedad de la tuberculosis va destruyendo su cuerpo; días después atraviesa una crisis contra la fe y la esperanza que la mantendrá sentada junto a los pecadores hasta el último instante de su vida; crisis que ataca las bases que la habían sostenido durante toda su vida.

⁹⁴ Ms. A 2V°.

Así mismo asistimos a una época fecunda de irradiación y comunicación de su mensaje pues durante este tiempo sus cartas alcanzan no sólo a las personas de su alrededor sino a dos misioneros que le confiaron como hermanos espirituales, a la vez que produce grandes enseñanzas que deja por escrito en los manuscritos y que sus hermanas recogen en las últimas conversaciones.

2.4.1 Esperanza en su vocación a la santidad. Desde sus primeros años la santa estaba centrada en ese querer llegar ardientemente a la Patria Celestial: el pensar en el cielo la consolaba de sus penas y la animaba a realizar sus mayores sacrificios “la esperanza de ir al cielo me volvía loca de alegría”⁹⁵. Gustaba ya casi la anticipación del Paraíso, cuando llenándola de consuelo, Jesús con la hemoptisis⁹⁶, le da el signo de su próximo ingreso en la Vida Eterna.

La carmelita que siempre mostró un rechazo por alcanzar las satisfacciones que sólo el mundo puede proporcionar sigue mostrando una renuncia total a todo ello a cada día y a cada instante; ve que su vida está siendo consumida por el dolor físico y aún así, el dolor es ofrecido con fervor para agradar al Señor de infinita Misericordia. Siente durante sus últimos meses, la impresión profunda que le arranca toda la esperanza del fracaso más completo de toda su vida. Pero la fe de nuestra santa está edificada y le da la fuerza de *esperar contra toda esperanza*.

Su amor es muy sólido para desmoronarse, su espíritu demasiado pobre, para inquietarse por lo que le envía el Señor porque cada nuevo asalto de la tentación es un correr a los brazos de Jesús para asegurarle su fidelidad hasta la muerte, sin detenerse a escuchar las sugerencias de los adversarios, portándose así valientemente porque sabe que batirse a duelo es una cobardía⁹⁷. Con esta actitud humilde se esfuerza en hacer las obras y con decisión no deja de cantar en sus poesías compuestas durante este tiempo la firmeza de su

⁹⁵ Ms. C 5r°.

⁹⁶ Es la presencia de sangre que proviene del aparato respiratorio. En Teresa era una de los síntomas que presentaba a causa de la tuberculosis.

⁹⁷ Cfr. Ms. C 7r°.

creencia en el Cielo. Al empezar la prueba, sus escritos nos presentan la respuesta inmediata ayudada por San Juan de la Cruz de quien cita su poema *Glosa a lo divino*; pues expresa el desasimiento de todo apoyo humano para entregarse al Señor.

Cuando nuestra santa comienza a narrar este martirio de su vida, llama la atención la cercana relación con su enfermedad y la inmensa alegría que le provoca estar enferma. Aunque parezca extraña esta felicidad de la que se siente inundada, tenía algo de natural sin embargo, ahora desaparece todo lo natural para dejarse alcanzar por la pureza del Amor⁹⁸.

Así, cuando su deseo constante de toda su vida, ser santa, sólo le es objeto de una lucha, el contraste de la enfermedad y de la alegría que experimenta le hace considerar todo este combate como una gran gracia del Amor Misericordioso. Gracia que se le concede para darle la fuerza necesaria para hacerle frente a la crisis que está pasando; si antes se hubiera desalentado, ahora, en cambio, es preciso que aprenda en su carne y en su alma que sin la gracia, ella no vale más que el común de los seres humanos.

Teresa en medio de sus tinieblas aprende que en verdad hay personas sin fe, experimenta su terrible dificultad y se solidariza con ellos. Esta reacción de nuestra santa, presenta la generosidad desinteresada de una pobre que sabiéndose justa por la gracia de Dios, se siente profundamente hermana del pecador e implora misericordia incluyéndose en esta categoría porque no confía ni en su deseo de dar gusto en todo a Jesús, se sabe frágil pero llena de amor.

No basta a la santa la valoración práctica de su sufrimiento ya que su espíritu escrutador trata de penetrar su significado profundo a la luz de la Revelación Bíblica y de la meditación sobre María; si Jesús quiso que su madre sufriera en fe la angustia de esta oscuridad, es porque el amor encuentra su completa perfección entregándolo todo en el sufrimiento. Este don tan puro encuentra su expresión en el despojo total, que podríamos llamar la participación en el Perfecto amor de la Madre Dolorosa. Profundizando en María

⁹⁸ Cfr. Ms. C 7V°.

descubre que es la madre del Salvador quien la lleva al hijo Crucificado donde se ahonda en la contemplación de la Pasión. En sí se puede decir que la gracia de este doloroso abandono de Dios la asemeja y la acerca a Jesús y a su Madre.

El cielo no era el único deseo de Teresa pues ella nos cuenta que después de haber vivido deseándolo hay un momento en el cual se siente martirizada por la vehemencia de sus deseos: quiere ser misionera, apóstol, sacerdote, profeta, doctor, guerrero, mártir y eso en todas partes del mundo⁹⁹, desde la creación hasta la Parusía. En efecto es el mismo Señor quien le satisface plenamente estos deseos en el Amor.

Teresa con este descubrimiento, que lo hace a la luz de San Pablo, pone en el cuerpo místico que es la Iglesia un corazón que de veras arde en el Amor comprendiendo así que sólo el Amor puede hacer actuar a los miembros de la Iglesia en sí. Teresa comprende que el Amor encerraba así todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarca todos los tiempos y lugares... que el Amor es eterno¹⁰⁰. Es más, ella misma descubre su vocación más profunda “En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo... ¡¡¡ Así mi sueño se verá hecho realidad...!!!”¹⁰¹ Y así colmada de este Amor, cuando precisa su doctrina puede afirmar con mayor fuerza: “Dios no da jamás deseos que no se puedan realizar”¹⁰².

2.4.2 Entrega total al perfecto abandono. Esa confianza audaz que incluye y exige el despojo radical, tiene para Teresa el nombre propio de *abandono*, pues éste es el caminito que conduce a lo Divino. Esta actitud espiritual descubierta en 1888 aproximadamente y asimilada con mayor profundidad desde su entrada en el Carmelo, llega a su perfección, puesto que, la progresión constante de su vida en esta línea llega a su término en su lecho de muerte.

⁹⁹ Cfr. Ms. B 2v°.

¹⁰⁰ Cfr. De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 244.

¹⁰¹ Ms. B 3v°.

¹⁰² Cta. 197 a Sor María del Sagrado Corazón del 17 de septiembre de 1896.

Visto cómo Teresa aspira a la Gloria del cielo únicamente para cumplir el proyecto amoroso de Dios y después de habérsela propuesto desde muy tierna edad; su amor experimenta la necesidad de ir mucho más allá renunciando incluso a la misma gloria personal. La carmelita que deseaba ser olvidada, contada por nada, pero vista por Jesús, llega ahora a decir que por Jesús ha abandonado todo en un despojo total.

El desprendimiento en Teresa no tiene más límite que las mismas posibilidades de la criatura. Es más, incluye naturalmente la muerte muchas veces sin ninguna apelación a ciertas respuestas divinas. El propósito de la santa lexoviense no es hacer en su alma un vacío tan perfecto que pueda ser toda ocupada por Dios sino, es darse tan enteramente a Jesús, sin que no quede en ella ningún don que no sea materia de sacrificio.

Es más, querer entregarse al perfecto Abandono, es querer desaparecer, es querer abandonarse incluso cuando siente el abandono por parte de Dios en la prueba de fe y en el desconcertante periodo de su enfermedad. Frente a todo esto vemos que Teresa nos permite descubrir que ya nada le impide entregar su vida como lo dice: “me parece que ahora nada me impide el morir, porque ya no tengo grandes deseos, a no ser el de amar hasta morir de amor”¹⁰³. En efecto es así porque los grandes deseos de trabajar por la gloria de Dios, el de hacer el bien en la tierra después de su muerte y todo lo demás, sólo subsisten en el perfecto abandono a la voluntad divina.

Así mismo, después de haber aspirado toda su vida por alcanzar la montaña más alta del amor, conducida por Jesús crucificado a quien se conforma en desnudez y dolor oscuro, vacía de sí y consciente de que todo es gracia, llega a morir de Amor en medio de una agonía en la que repite segura: “No me arrepiento de haberme entregado al Amor”¹⁰⁴. Podemos decir que expira como Cristo, en despojo total, abandonada entre las manos del Padre y dando testimonio de su amor “Le amo!.. Dios mío, te amo!!!”¹⁰⁵

¹⁰³ Ms. C 7v°.

¹⁰⁴ C A. 30 de septiembre de 1897

¹⁰⁵ *Ibíd.*

2.5 CONCLUSIÓN

Hemos podido observar que la experiencia de Teresa de Lisieux se desarrolla en primer lugar, en una realidad concreta como la Francia de finales del siglo XIX que tenía los problemas que había dejado la revolución francesa; junto a ésta estaba la situación que atravesaba la Iglesia frente a los problemas sociales y la forma cómo la familia Martín Guerin vivía en medio de dichas realidades.

Posteriormente nos acercamos a la experiencia de Teresa niña, a los años antes de entrar en al convento de las Carmelitas; tiempo en el que ella experimenta el amor que le prodigaba su familia pero, también, tiempo de sufrimiento por la muerte de su madre, por la entrada de su hermana mayor, a quien consideraba su segunda madre, al convento, dolor frente a la negativa de querer ingresar al Carmelo; así mismo, es el tiempo en el que experimenta la gracia de Navidad que marcó su vida en adelante.

Ya en el Carmelo descalzo ella desarrolló con mayor profundidad el deseo de santidad que tenía; este proceso la llevó a comprender y a experimentar en su vida los deseos de desnudez, de humildad y de debilidad que causan en ella unas ansias de adentrarse en el Misterio, Misterio que desvela en ella su pequeñez, la misericordia que tiene Dios para con sus criaturas y el amor incondicional de Jesús, quien guía e ilumina su caminar. Así mismo, los distintos acontecimientos ocurridos a nivel espiritual la llevarán a entregarse completamente al Amor mostrándonos de esta manera, que la clave de su santidad es el abandono y la confianza depositada en un Dios que es misericordia.

3. PROPUESTA TERESIANA PARA VIVIR LA SANTIDAD HOY

Ante el llamado a la santidad que nos hace la Iglesia y de manera especial el Concilio Vaticano II y una vez presentada la experiencia espiritual de santa Teresita desarrollaremos en este capítulo algunos aspectos importantes de la espiritualidad de la santa lexoviense que creemos que son actuales y que pueden ayudarnos a iluminar el camino a la santidad. Estos elementos son: la misericordia, la confianza y el abandono; en segundo lugar, nos acercaremos a la experiencia cristocéntrica que ayuda a cambiar nuestra vida y a la dimensión eclesiológica en la cual estamos llamados y llamadas a reflejar el camino de seguimiento y de configuración con Cristo.

En seguida daremos paso a ver cómo la experiencia de Teresa ilumina la realidad social y cómo debemos responder a ésta con unos valores totalmente evangélicos para, finalmente, ver cómo toda esta experiencia lleva al ser humano a un crecimiento integral como persona a la luz del caminito de la infancia espiritual vivido por santa Teresita.

3.1 ELEMENTOS TERESIANOS PARA VIVIR LA SANTIDAD

Teresa del niño Jesús vivió una experiencia que se vio reflejada en la búsqueda y encuentro de su caminito espiritual; pero este caminito alcanzó su plenitud dentro de una espiritualidad concreta como la del Carmelo Teresiano. Señalaremos tres características que creemos son esenciales, que actualizan el mensaje de la santa y que nos invitan a todos los que queremos seguir un camino de santidad desde nuestra vida cotidiana a tenerlas presentes. Estas son:

3.1.1 La misericordia. En la doctrina teresiana y en el seguimiento a Jesús se debe tener en cuenta que la vida espiritual depende de lo que sabemos y creemos de Dios puesto que, de ahí la persona marcará el camino que debe realizar hasta llevar su vida hacia la verdadera santidad. En Teresa este saber y este creer siempre la condujeron a profundizar en el corazón misericordioso del Padre que se acerca a su hijo.

Cuando Teresa busca la santidad, se encuentra frente al misterio desconcertante de un Dios que es origen y término de todo y por ende promotor de toda santidad, cuya cualidad es abajarse él mismo para darse de manera gratuita al género humano.

Ahora bien, la misericordia es expresada en Teresa desde la convicción que ella tiene sobre el actuar de Dios quien ha querido hacer resplandecer su misericordia en medio de su fragilidad preservándola con una ternura providente que la lleva a expresar “tu amor me ha acompañado desde la infancia, ha ido creciendo conmigo y ahora es un abismo cuyas profundidades no puedo sondear”¹⁰⁶. Es también el amor de Jesús expresado en las gracias de misericordia que lleva a la carmelita a expresar en el atardecer de su vida la experiencia de un Dios que la amó gratuitamente y sin mérito de parte de la santa, sintiéndose colmada de un amor tan grande que le parece una ilusión como lo expresa la misma carmelita: “Jesús mío tal vez sea una ilusión, pero creo que no podrás colmar a un alma de más amor del que has colmado la mía”¹⁰⁷.

Es más, Teresa interpreta su experiencia desde las delicadezas que recibe gratuitamente de Dios y que es algo esencial que da a todas sus criaturas por el amor que nos tiene. Delicadezas que sólo son expresión de su misericordia para con ella y para cada uno de nosotros que las recibimos sin mérito alguno. Así mismo, nos invita a tener la seguridad que la misericordia de un Dios tan grande que se abaja a la persona nos acompañará siempre, incluso en las pruebas de fe que podamos tener así como lo expresa Teresa: “Nunca he experimentado tan bien como ahora cuán compasivo y misericordioso es el Señor”¹⁰⁸.

Es necesario decir que la misericordia en Teresa y en la vida de toda persona que busca la santidad, no debe ser entendida solamente en el sentido de compasión ante una desgracia que induce a remediarla, sino como el don gratuito ante una debilidad cualquiera, por eso habla de la misericordia que previene, perdona y se prodiga en gracias. En ella el término

¹⁰⁶ Ms. C 35r°.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

¹⁰⁸ Ms. C 7v°.

expresa, más que una actitud frente a una situación especial de necesidad, el carácter mismo de Dios que es el mismo Amor infinito que quiere difundirse misericordiosamente a todo el género humano saliendo de sí para ir al encuentro del otro.

Pero se debe reconocer también que Teresa tiene una teología de la misericordia de Dios en su vida y que es fruto de “su asidua lectura de la Sagrada Escritura, de su reflexión sencilla y amorosa, y de los dones del Espíritu que esta santa supo acoger con gran pureza de espíritu y que le confirieron una sabiduría connatural”¹⁰⁹. Teología que se actualiza hoy al invitar a los hombres y mujeres a experimentar esta misericordia dentro de las realidades que les toca vivir a la luz de un Dios que no es castigador ni justiciero sino que es justo y misericordioso porque nos ama y quiere también que lo amemos y comuniquemos a toda la humanidad este amor.

En este sentido la espiritualidad de la misericordia en Teresita no consiste en haber reconocido simplemente la eficiencia del Amor Misericordioso del Padre sino, en que la santa, una vez experimentado y comprendido en su vida tan alta gracia concedida, la lleva a construir toda su doctrina. Es más, se puede decir que su espiritualidad hoy la podemos vivir todos los cristianos si cada día vamos tomando conciencia de un Dios que por amor descende sobre la persona para transformarla y convertirla en anunciador de Misericordia divina en su vida y en la vida de quienes lo rodean; sabiendo que Dios se da gratuitamente al género humano para que éste se salve.

3.1.2 La confianza. La confianza en Teresa de Lisieux es el centro de su caminito para llegar a la perfección, se podría decir que es una anticipación a la benevolencia de Dios quien entra en la vida de la persona hasta llegar a comunicarse y a comulgar de manera más perfecta. Así mismo la confianza como un valor en la vida espiritual supone una familiaridad y confidencialidad con uno mismo y con el Señor al mismo tiempo que es

¹⁰⁹ De Meester, C., *Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux*, p. 310.

acompañada por la humildad y el saberse reconocer necesitado del otro y que las fuerzas humanas no son suficientes para adentrarse en lo más profundo y llegar a la santidad.

Ahora bien, la confianza a la que invita Teresita, no puede ser entendida como un amor interesado que busca sólo el bien personal sino que esta confianza debe llevar a salir de sí para e introducirse en el otro pero de manera desinteresada y así crear lazos que también ayuden a tener una actitud de agradecimiento. Agradecimiento por la ayuda que se recibe.

Teresa de Lisieux aprende la confianza desde el hogar puesto que, esta virtud tenía un primordial amor y era practicada en todas las situaciones de la vida: enfermedad, luto, amenazas de guerra, educación, etc. y que Teresa la heredó. Es así que con confianza Teresa pone en oración a Pranzini, quien era un hombre condenado a muerte y por quien la santa oró para que se convirtiera. Con confianza realiza todo lo que pueda para conseguir la autorización de entrar en el Carmelo; pero también es esta virtud quien la lleva a colocarse en las manos de Dios para alcanzar la santificación; más aún, la confianza en la acción santificadora de Dios será un pilar fundamental en el camino del amor. En este sentido, la confianza de toda persona deberá ir cultivándose desde el hogar para que también al igual que la santa podamos ir acrecentando nuestra relación con Dios y con el prójimo en plena confianza. Pero toda esta confianza es fruto de una larga maduración, de un proceso de reflexión y de las muchas gracias que ella experimenta en su vida.

Para comprender mejor este camino de la confianza es necesario acercarse a la dinámica de esta en relación a las virtudes teologales; para ello se tendrá en cuenta a Conrad de Meester quien de alguna manera muestra esta dinámica¹¹⁰. Así mismo es necesario recordar que la vida teologal, como ya se dijo en el primer capítulo, es esencial para desarrollar el camino espiritual de toda persona. Estas virtudes teologales y la confianza se interrelacionan en la vida diaria de todo creyente.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p 363 -371.

En un primer lugar, la fe y la confianza entran en una misma dinámica ya que tener la confianza en el Otro es creer en su poder, en su fidelidad pero sobre todo creer en el amor que tiene a todo el género humano por ser Él el creador de todos sus hijos e hijas predilectas. En este sentido por la fe en el amor de Dios el creyente se siente impulsado a acrecentar su confianza en aquel que sabe no lo defraudará; con esto se puede afirmar que “si la fe lleva a la confianza, la confianza aumenta la fe”¹¹¹ y este es el caso de Teresa quien en su crisis de fe es capaz de soportarla, pese al desánimo que pudo haber experimentado, gracias a la confianza en la misericordia de Dios quien le dio las fuerzas necesarias para sobrellevarla.

En segundo lugar la confianza se convierte en caridad puesto que el deseo primordial de Teresa y de todo bautizado es agradar a Jesús cada vez más, es decir que su confianza la orienta hacia el amor puro y perfecto, lugar donde ella quiere darse del todo. Es por la confianza que uno puede confesar su propia nada para esperar todo de un Dios que es caridad; es más, la confianza lleva a reconocer la humildad que adora, admira y da gracias hasta convertirse en una confianza resplandeciente de amor. En tercer lugar, la confianza es esperanza ya que ésta une a la persona con Dios y pone sólo su mirada en aquel que es capaz de transformar la vida. En efecto la esperanza se dirige hacia un bien futuro y debe prolongarse hasta llegar a alcanzar el bien que para Teresa y para la hombres y mujeres es la santidad.

3.1.3 El abandono. Cuando Teresa Martín es guiada por Jesús en su camino, ésta sigue el sendero, pero lo hace desde la confianza y el abandono pero sobre todo con realismo partiendo de elementos fundamentales de la existencia de toda persona y de las exigencias que hay en toda vida espiritual, sabiendo que toda iniciativa viene de Dios quien quiso que su mismo Hijo experimentara el abandono filial y que todos sus discípulos hicieran lo mismo.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 364.

Antes de continuar diciendo como el abandono permite hoy a toda persona acercarse y vivir la santidad, es necesario tener presente que el abandono en Teresa de Lisieux no se debe entender como dejar sin la debida atención o cuidado o prescindir o dejar o desistir o dejarse dominar por algo o alguien¹¹², ni tampoco se debe entender como dejadez espiritual pues si lo hacemos se estaría traicionando el pensamiento de Teresa. Por el contrario. Por abandono podríamos entender la “tonalidad confiada y serena de un amor total que traduce a la perfección la experiencia vivida y descrita por Teresa”¹¹³.

Por otro lado, tenemos que hacer la salvedad que nuestra santa no comprende de la misma manera el abandono en su vida ya que, una será su comprensión antes de entrar en el Carmelo y otra estando dentro y ya realizando su caminito espiritual. Sin embargo, no nos detendremos en esto simplemente diremos que antes del ingreso a la comunidad el abandono tiene su punto de partida en las dificultades concretas de su vida y posteriormente a su ingreso y ya realizando el caminito, el abandono tiene su origen en la misericordia divina, le produce gozo hasta convertirse en una actitud que abarca su existencia¹¹⁴.

Con esto podemos decir, que una vez experimentada su propia debilidad y el no poder corresponder al amor de Dios, Teresa se rinde ante la realidad de su impotencia, pero a la vez a Jesús quien la llevará a la santificación. Este abandonarse se convierte en Teresa en una actitud de confianza y de amor frente a la obra que Dios realiza en ella, es decir el abandono engloba el caminito de Teresa: “Ese caminito es el abandono del niño que se duerme sin miedo en los brazos de su padre”¹¹⁵ y a la vez invita para que otros también podamos realizar este abandono: “Tú deberías navegar por el mar tempestuoso del mundo con el abandono y el amor de un niño que sabe que su Padre lo ama y no lo dejará en el momento del peligro”.¹¹⁶

¹¹² Cfr. Las distintas definiciones que propone la Real Academia de la Lengua Española.

¹¹³ Sión, V., *La verdad de Teresa de Lisieux*, p. 157.

¹¹⁴ Cfr. Abandono, en diccionario de santa Teresa de Lisieux, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1997, p. 17.

¹¹⁵ Ms. B 1rº.

¹¹⁶ Cta. 128, dirigida a Sor María del Sagrado Corazón, 5 de julio de 1891.

El abandono en la experiencia de Teresa muestra que esta no nos hace llegar a la santidad en un primer momento puesto que, el mismo Jesús es quién va guiando poco a poco su recorrido en los acontecimientos de cada día. Así mismo al hacer ella este recorrido sabe que la reacción espontánea no es la de un abandono total ni tampoco ofrecerle a Dios las pruebas que se nos presentan sino, que durante el camino, para llegar a un completo abandono, es necesario tener unas características que son: “mirar la realidad cara a cara a la luz de Dios, asumirla por Dios y ofrecérsela a Dios”¹¹⁷.

Veamos ahora brevemente cómo se pueden integrar estas tres características para vivir el abandono en la vida cotidiana; este *mirar la realidad a la luz de Dios* es mirar de manera objetiva cualquier acontecimiento de nuestra vida sin tener que negarla o maquillarla según gustos personales; pues sólo así cuando nos veamos afectados o afectemos a otros no culparemos a las secuelas de nuestra historia de vida a la situación actual sino, que debemos tener presente que lo sucedido en nuestra vidas fue causa de nuestra fragilidad por lo que no podemos desanimarnos puesto que, un amor verdadero al Señor implica aceptar las exigencias de Dios pero sobre todo es ver a la luz del Evangelio que las cosas, acontecimientos y personas encuentren su verdadero lugar dentro del plan de Dios.

El *asumir la realidad* es ver con mayor claridad nuestra fragilidad pero sin quedarnos en ella y así reconocer y aceptar ante el Señor nuestra vulnerabilidad con paciencia, soportándonos y siendo conscientes de que el amor del Padre acoge a todos sus hijos e hijas para hacerlos como Él quiere. Teresa esto lo experimentó en su vida y hoy nos invita también a asumir nuestra condición con mucha humildad sabiendo que es el mismo Dios quien en su infinito amor nos acepta con nuestra fragilidad para hacer de ella una fortaleza.

No es suficiente mirar la realidad desde Dios o asumir nuestra fragilidad sino, que también es indispensable *ofrecerse a Él*. Este ofrecerse a Él, consiste en dejarlo todo en manos de Dios pero también esperarlo todo del Padre para así dejar actuar la gracia en toda la vida teniendo la certeza de que aquellos ofrecimientos más insignificantes, ya sean dolorosos o

¹¹⁷ Sión, V., La verdad de Teresa de Lisieux, p. 162.

agradables que pueda hacer la persona, son oportunidades de volver a Dios. Sólo así podemos comprender que el ofrecerse en el aquí y ahora puede ayudar a todos y todas a alcanzar la actitud de los hijos e hijas de Dios.

El camino del abandono no es huir a las exigencias de la realidad sino que implica una toma de conciencia de los obstáculos y una decisión con frecuencia costosa de entregarse de manera confiada y fiel a Dios. Por eso el abandono que predica Teresa no es una comodidad sino un esfuerzo por salir de la búsqueda egoísta de uno mismo¹¹⁸. Es más, podemos decir que este abandonarse es acercarse al diálogo con Dios en la oración.

Podemos concluir esta invitación al abandono diciendo que, desde el punto de partida exige una permanente confrontación con las dificultades que se presentan pero sobre todo con nosotros mismos para asumirlas con amor y ofrecérselas a Dios ya que cuanto más filial sea el abandono nos será más fácil percibir la voluntad del padre y la acción salvadora de Cristo en el diario vivir.

3.2 JESÚS Y LA IGLESIA LUGARES TEOLÓGICOS DE LA SANTIDAD

El aporte teológico que nuestra santa puede ofrecernos hoy para comprender algunas dimensiones de la vivencia, como hijos e hijas de un mismo Padre, a la que estamos llamados a dar testimonio, Teresa las entiende en relación a Dios y el obrar de Él en cada ser humano. Entrar a desarrollar cada dimensión de la vida del creyente a la luz de la experiencia de una santa sería algo ambicioso, sin embargo mencionaremos cómo la espiritualidad y la vida de Teresita nos invitan a creer y a vivir una cristología desde las Sagradas Escrituras y una dimensión eclesiológica marcada por un compromiso misionero. Diremos algunas pautas generales de cada dimensión teniendo en cuenta que deben ser entendidas de manera integral en la vida de todo cristiano y cristiana de nuestro tiempo.

¹¹⁸ Cfr. *Ibíd.*, p. 182

3.2.1 Cristo fuente de toda santidad. Según algunos autores hoy en día la cristología está formada por una doble actitud; en primer lugar, la de seguir a Jesús de quien la historia afirma que vivió y fue crucificado y, en segundo lugar, creer en Jesús como el mesías y como el Resucitado por el Padre¹¹⁹, las cuales se interrelacionan para una mejor comprensión del acontecimiento Jesucristo. Teresa de Lisieux no sólo tendrá en cuenta el misterio de la encarnación y de la resurrección sino que también tendrá en cuenta dentro de su doctrina cristológica el amor al Jesús que se queda presente en la vida por el misterio de la sagrada Eucaristía. Estos momentos claves de la experiencia cristológica de Teresa, hoy son importantes dentro de nuestro caminar hacia la santidad plena.

La cristología de Teresa, presenta una evidencia clara de los misterios de la fe cristiana ya que, nos muestra la existencia de Dios Hombre desde el amor. Amor que es capaz de transformar la vida y de llevarla a su plenitud por el *amor misericordioso* que nos tiene el Padre. La santa carmelita mira a Jesús, en todos los momentos de su vida pero de manera especial en Belén, el calvario y la Eucaristía que se convierten en referentes en su camino a la santidad¹²⁰; por eso nos parece necesario desarrollar de manera breve cómo estos momentos se interrelacionan convirtiendo la vida de Teresa y la vida de toda persona en una experiencia cristocéntrica.

Las mayores gracias que recibe Teresa les son dadas a través de las cosas más sencillas de la vida diaria así por ejemplo, la gracia de Navidad está marcada por acontecimientos cotidianos como son: un par de zapatos al pie de la chimenea (una tradición donde los padres depositan algunos regalos para sus hijos la noche de navidad), un comentario que hizo el padre de Teresa aquella noche santa y que hirió su corazón: “papá, que venía cansado de la Misa de Gallo, sintiese fastidio a la vista de mis zapatos en la chimenea y dijese estas palabras que traspasaron mi corazón: ¡Bueno, menos mal que es el último

¹¹⁹ Cfr. González Faus, José, *La humanidad Nueva*, ensayo de Cristología, Santander, Editorial Sal Terre, 8va edición, 1984, p. 15.

¹²⁰ Cfr. Olea, Antonio, *Creer Amando*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1996, p. 120.

año”¹²¹. Sucesos que podríamos decir son algo banales y comunes pero en los cuales Teresita palpa la manifestación de los misterios de Jesús.

En la narración que hace de la gracia recibida en Navidad Teresa experimenta en su vida el intercambio de la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre tal como se realiza en la encarnación¹²². Ella misma narra que fue el niño recién nacido quien cambió la noche de su alma en torrentes de luz; es más, mientras Él se hacía débil y doliente por el amor que le tenía, ella se hacía fuerte y valerosa porque había tenido la dicha de recibir al Dios fuerte y poderoso¹²³; es decir que el niño envuelto en pañales y acostado en el pesebre es el Dios fuerte y poderoso que revela su amor abajándose y haciéndose pequeñito.

La gracia recibida, al recordar la encarnación del Hijo de Dios, marcó un giro importante en la vida de Teresa transformándola y haciéndola dar un paso muy grande en su vida. Pasó de ser una niña joven psicológicamente herida, cuyo crecimiento estaba retardado y prisionera de un cierto infantilismo a ser una mujer muy joven que se experimenta asombrosamente madura por un inmenso Amor que la libera¹²⁴. Esta gracia no solo le hará crecer como persona sino también crecerá en la parte espiritual como ella misma expresa: “Mi espíritu, liberado ya de los escrúpulos y de su excesiva sensibilidad, comenzó a desarrollarse”¹²⁵ y yo había crecido en estatura pero sobre todo en gracia”¹²⁶.

Teresa, esa misma noche de Navidad experimenta una segunda gracia: sentir un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores¹²⁷. Este deseo apostólico de la santa nace de la conversión de un admirable intercambio entre Jesús Niño y ella. Pero este crecimiento en la caridad recibida en Belén conducirá a Teresa a los pies de la Cruz haciéndola atravesar

¹²¹ Ms. A 45r°.

¹²² Cfr. Castro, G., *La doctora más joven de la Iglesia*, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1998, p. 152.

¹²³ Cfr. Ms A 45r° y 45v°.

¹²⁴ Cfr. Castro, G., *La doctora más joven de la Iglesia*, p. 151.

¹²⁵ Ms. A 46v°.

¹²⁶ Ms. A 47v°.

¹²⁷ Cfr. Ms. A 45v°.

los misterios de la vida de Jesús contados en los evangelios. Es así que el misterio de la pasión cobra un lugar especial en la vida de Teresa.

El punto de partida, para acercarse a Jesús crucificado tiene lugar en un hecho sencillo: mirar una estampa que le impactó mucho por la sangre que caía de sus manos. Teresa descubre que en la cruz se encierra la sponsalidad y maternidad puesto que “el mismo amor de caridad se expresa principalmente como amor de esposa respecto a Jesús crucificado y como amor de madre respecto al hombre pecador salvado por Jesús. Y es la sangre de Jesús quien unifica este amor”¹²⁸. Es decir, Teresa llega a comprender que el amor que debemos tener a Jesús debe ser como el de una esposa que se entrega a su amado a la vez que, invita a tener un corazón de madre que se preocupa por sus hijos y que hace todo lo posible para poder salvar a todos los hombres y mujeres.

Este es el sentido de su vocación como esposa y como madre; esposa de Jesús crucificado y madre de las almas rescatadas por su sangre. Pero esto Teresa lo experimenta en su vida haciéndonos ver que la espiritualidad de esta mujer, se desarrolla en las cosas tan ordinarias de la vida en la cual como personas tenemos que asumir y cargar nuestras cruces (cfr. Lc. 9,23). Para la santa, cargar y asumir la cruz en lo ordinario de su vida, se convertirá en enfrentar la dolorosa enfermedad de su padre y en asumir su enfermedad para luego, así sentir la gloria de su resurrección.

Podemos darnos cuenta que para alcanzar la redención es necesario pasar por la pasión o “¿no era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?” (Lc. 24, 26). Por tanto, Teresa antes de contemplar a Jesús Resucitado tuvo que experimentar en su vida el sufrimiento de la pasión tanto en su cuerpo como en su alma; en el cuerpo con las manifestaciones de la enfermedad y en alma con el sufrimiento de la prueba de la fe.

Ahora bien, la santa desposada con el misterio de la pasión y resurrección siente en su vida la relación que existe entre el amor misericordioso de Jesús y el pecado del género humano

¹²⁸ Castro, G., *La doctora más joven de la Iglesia*, p. 156.

a la vez que experimenta la luz del amor y las tinieblas del pecado, es más “experimentará un amor más luminoso que antes y, al mismo tiempo, experimentará tinieblas más oscuras que todas las oscuridades que pudo conocer algún día”¹²⁹.

Sin embargo, mientras que Teresa narra la profundidad de su pasión declara que es feliz y que rebosa de alegría como ella misma lo dice: “Así, a pesar de esta prueba que me roba el goce, aún puedo exclamar: tus acciones Señor son mi alegría (Sal.91, 4). Porque ¿existe alegría mayor que la de sufrir por tu amor?”¹³⁰. El misterio de la pasión de Jesús y del sufrimiento de la persona es estar transfigurado por el amor más grande, que supera todo dolorismo. Es decir que en la Muerte y Resurrección han sido sustituidas por un corazón humano que sea capaz de amar porque el ser de Dios es Amor y por una vida de hombre que no sea pecado sino, vida de Dios que se entrega en una completa donación de Sí¹³¹.

Con esto vemos que es el mismo amor el que ilumina todos los misterios de Jesús y Teresa lo expresa en una de sus poesías: “El amor, fuego ardiente de la Patria, no cesa de abrazar mi corazón. ¿Qué me importa la vida, qué la muerte? ¡Mi alegría es amarte con pasión!”¹³².

Hoy en día, las celebraciones de la Navidad, de la Muerte y de la Resurrección de Jesús se convierten en momentos significativos para muchas personas y familias, pues son momentos que podríamos decir forman parte del contexto de nuestra vida y por ende, nos pueden ayudar a transformar nuestras vidas. A la vez, son acontecimientos en los cuales la mayoría de quienes hacemos parte de la Iglesia renovamos nuestro compromiso y porque no decirlo, nos encontramos más disponibles a captar la profundidad de cada misterio para que al igual que Teresita, podamos descubrir en la encarnación y en los misterios pascuales la gracia de un Dios que viene para habitar entre nosotros, morir por nosotros y resucitar con nosotros.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 195.

¹³⁰ Ms. C 7r^o.

¹³¹ Cfr. González Faus, J. *La humanidad Nueva*, 151.

¹³² PN 45. del 21 de enero de 1897.

La Sagrada Eucaristía tiene un gran significado en la vida de Teresa así como lo debería tener en la vida de todo cristiano y cristiana que quiere alcanzar la santidad. En este sentido veamos cómo ella ilumina su vida eucarística y cómo nosotros podemos confrontar la nuestra a la luz del misterio del Pan y del Vino. Santa Teresita en sus escritos nos brinda datos que señalan la importancia fundamental que tiene el misterio eucarístico en su vida familiar y en su vida como religiosa carmelita. Es así que ella misma recuerda aquellos momentos compartidos sobre todo con el señor Martín, su padre, quien la llevaba a visitar el Santísimo, “Todas las tardes iba a dar un paseíto con papá; hacíamos juntos nuestra visita al Santísimo Sacramento, visitando cada día una Iglesia distinta”¹³³. Así mismo, la participación en los actos de culto y de devoción en las procesiones con el santísimo Sacramento la llenaban de alegría y de felicidad profunda.

A pesar de su tierna edad, Teresita es consciente de que acercarse a Jesús Hostia, no es simplemente cumplir con los mandamientos de la Iglesia o hacer parte de un rito más que se celebra sino, que para ella es estar en compañía de alguien que sabe que la ama. Es más, sabe que Jesús al quedarse presente en el sacramento eucarístico da a conocer el amor humilde que tiene a toda la humanidad, humildad que Teresa reconoce y lo expresa así: “Oh, Amado Mío, que dulce y humilde de corazón me parecéis bajo el velo de la blanca Hostia”¹³⁴.

Estando en el Carmelo irá creciendo el significado y el amor que tiene a Jesús que se encuentra presente en el sagrario puesto que el largo tiempo que pasa en el coro (oratorio de la comunidad) en oración hace que se vaya purificando y madurando su alma. Es más, el encuentro con Jesús eucaristía la lleva a expresar esos deseos tan grandes de acompañar a Dios presente en el sacramento como lo expresa en un poema titulado *Mis deseos junto a Jesús escondido en su prisión de amor* y en la que se compara con la lámpara y la llave del Sagrario que siempre están allí para resguardar a Jesús¹³⁵.

¹³³ Ms. A 14r^o.

¹³⁴ RP.2.

¹³⁵ Cfr. PN 25 de otoño de 1895.

Teresa en la Eucaristía recapitula los misterios de Cristo que tienen que ver con el sacrificio pero también con el banquete de profunda comunión con Él y con los demás es decir, ella descubre en el Pan y el Vino una síntesis de la vida de Cristo y por eso los coloca en relación con el misterio de la Encarnación y con la Pasión. Es más, descubre en este misterio que se produce un sacrificio inmenso de intercambio donde es el mismo Dios que se hace débil para fortalecernos, se hace pobre para enriquecernos, se hace pequeño para engrandecernos y se humilla para enaltecernos.

Así mismo es en la Eucaristía donde el mismo Jesús se comunica y se entrega a toda la humanidad, Él baja para hacer morada en cada corazón como lo recuerda la misma Teresa: Él no baja del cielo un día y otro día para quedarse en un copón dorado, sino para encontrar otro cielo que es nuestra alma creada a su imagen y que es templo de la santa Trinidad¹³⁶. En la Eucaristía nos alimentamos del mismo Cristo resucitado quien nos transforma en Él.

Con todo esto podemos darnos cuenta que santa Teresita vive el misterio de la Eucaristía como una continuación y una plenitud de la vida de Jesucristo que se inició con la venida a este mundo, es decir el misterio de la Encarnación, que fue conducido hasta las últimas consecuencias en la pasión, muerte y resurrección y que ahora se prolonga en las especies del pan y del vino. El entrar en relación con el Cuerpo y la Sangre de Cristo es hacer que la divinidad toque la vida de cada persona con todas sus dimensiones obrando de tal manera que las transforme y nos una más a la imagen de Jesucristo.

Es decir, la Eucaristía es la celebración sacramental del anonadamiento voluntario de Jesucristo. Así como Cristo hizo de su vida un don al Padre y a los hermanos, en la celebración de la eucaristía sigue haciéndonos partícipes de ese don donde el cristiano y la cristiana de hoy está llamado a ser Eucaristía para el mundo entregándose en oblación al servicio de sus hermanas y hermanos para que aumente la conciencia de la dignidad de hombres y de hijos de Dios, dignidad que nos lleva a amar a nuestro prójimo¹³⁷.

¹³⁶ Cfr. Ms A 48v°.

¹³⁷ Cfr. Juan Pablo II, *Dominicae Cenaes*, 6.

3.2.2 La Iglesia lugar de la santidad. La experiencia eclesial de la santa de Lisieux podemos decir que tiene sintonía con la eclesiología propuesta por Vaticano II ya que se fundamenta desde un enfoque eminentemente cristocéntrico que da pie al descubrimiento del misterio de la Iglesia por medio de los tiempos, lugares y vocaciones de todos los cristianos y cristianas.

Para nuestra santa, la Iglesia es esposa y madre pero también Cuerpo Místico compuesto por distintos miembros pero animada por una sola cosa: el Amor. Con esta concepción paulina expresada en la carta a los corintios Teresa se acerca a la teología del concilio ya que, en ella podemos comprender la estructura jerárquica como dentro de un cuerpo que es toda la Iglesia; así mismo, las tantas vocaciones queridas por Teresa son expresadas en la *Lumen Gentium* en los capítulos III, IV y V. Sin embargo, para Teresa y para el concilio la realidad profunda de la Iglesia se tiene que buscar más allá de los miembros del cuerpo, es decir se debe llegar a la caridad pues es ésta la que da sentido al Cuerpo Místico.

Es más, podemos percibir que en la eclesiología elaborada por Vaticano II y la de Teresa las vocaciones personales tienen su horizonte en el llamado universal a la santidad, puesto que, la santidad cristiana es vivir a plenitud el amor a Dios y al prójimo.

Para la santa Carmelita, vivir la santidad es amar a Jesús y dejarse amar por Él, pero también es descubrir y expresar cómo vivir su vocación dentro de la Iglesia. Este descubrir el papel que le toca realizar al interior de la Iglesia Teresa la encuentra leyendo a San Pablo en la Carta a los corintios sobre todo en los capítulos 12 y 13. Textos que le sirven para expresar su deseo en la Iglesia: “En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor”¹³⁸; y vivir en el corazón de la Iglesia, podríamos decir que es asociarse al designio salvífico en toda su extensión y su riqueza, es hacer propio el ritmo de fervor y de empuje vital, de acogida y de misión que traducen el amor de Dios a nuestro tiempo y espacio; es más, es cultivar en la vida de todos los cristianos y cristianas una fuerza de santificación de la

¹³⁸ Ms. B 3v°.

Iglesia para así llevar a cabo la oración y el deseo de Jesús que todos podamos llegar a ser uno como lo es el Hijo y el Padre (Cfr. Jn. 17, 11).

Para santa Teresa esta unidad y santificación de sus miembros y del mundo consiste en hacernos como niños, pues no hace falta ser fuertes o estar bien dotados de cualidades y virtudes para ser parte de la Iglesia o para ser luz del mundo y sal de la tierra. Así mismo, no podemos desconocer que en nuestras comunidades eclesiales existen personas que con su forma de actuar, pensar y sentir han demostrado gran fortaleza y grandes cualidades y hasta de hecho son santos, pero Teresa nos demuestra que el hacerse como niños y afrontar nuestra pequeñez es un camino válido para también alcanzar la santidad.

En este sentido, la santidad va a depender de la fe y la confianza con que podamos responder a cada momento al Amor ya que, hemos sido salvados por el amor que el mismo Jesús nos tiene; Amor en el cual se encuentran y se complementan todas las vocaciones para ser fieles a la gracia de dejarse mirar, abrazar y amar por Dios. Por todo esto, la tarea de amar y de dejarse amar por el Padre así como la fe y la confianza que tengamos afecta a todos los que formamos la Iglesia ya que, el testimonio que pueda dar cada persona va repercutir en toda la comunidad; así por ejemplo, a los que por la enfermedad se ven incapacitados de muchas actividades o a los que la persecución los va deshumanizando, el testimonio de los hermanos y del Amor de Dios les da la certeza de una gracia sobrenatural que puede llevarlos a ser los más grandes en el Reino de los Cielos.

Incluso podemos afirmar que a todos, por más humillantes y oscuros que sean nuestros trabajos, por más grandes que sean nuestros sufrimientos por querer dar testimonio, Teresa nos invita a tener presente a cada instante la llamada universal a vivir una profunda relación de comunión con la llama de su Amor. Por tanto, para vivir en santidad es necesario elegir a Dios como Él lo hizo con cada uno de sus hijos e hijas. Es más, Teresa quiere que su oración la atraiga más al fuego de amor divino pues sabe que cuanto más abrace su corazón este fuego, las almas que se acerquen a ella correrán tras los perfumes de su amado¹³⁹.

¹³⁹ Cfr. Ms. C 36r°.

Esto quiere decir, que en la medida que nos acerquemos más al Amor seremos en todo lugar y en cualquier circunstancia transformadores divinos, seres humanos nacidos del Espíritu capaces de presentar a todo el género humano la mirada misericordiosa del Padre. Pues creemos que en la actualidad lo que nuestra iglesia necesita para ser santos en medio de nuestra sociedad es ser realmente adoradores en Espíritu y en verdad (Jn.4,24), hombres y mujeres en los que la Iglesia y el mismo Jesús puedan vivir y actuar con libertad en cada uno de los corazones de las personas, renovando así el misterio de su amor a cada instante.

3.3 EXPERIENCIA DE DIOS EXPERIENCIA DE INTEGRACIÓN DEL SER HUMANO

Teresa del niño Jesús, como ya es obvio, es una mujer de su época y cómo ser humano, estuvo sujeta a los distintos condicionamientos inconscientes de su vida como lo afirman y ponen de relieve muchos psicólogos y psicoanalistas¹⁴⁰. Sin embargo, la santa pudo llevar a cabo en su existencia la experiencia liberadora de su vida desde la perspectiva psicológica ya que, hizo un proceso de aceptación de sí misma integrando las limitaciones de su historia personal a una madurez espiritual y psicológica que todo hombre y mujer están llamados a realizar.

Pero, ¿cómo pudo ella alcanzar la madurez psicológica? creemos que esto sólo fue posible gracias al amor incondicional de Jesús al cual ella siempre estuvo abierta y que la llevó a vivir una vida completamente teologal que culminó con la experiencia de unión con Dios. Esta experiencia de sentirse amada y de llegar a la plena unión con Dios hizo que Teresa asumiera en su camino de unión con Dios las emociones y las situaciones vividas durante toda su vida hasta llegar a convertirse en una mujer con una libertad tanto interior como exterior demostrando así una verdadera madurez.

En nuestra cultura y en nuestra sociedad hoy en día tienen mucha importancia pero sobre todo gran valor los acontecimientos ocurridos en la historia personal de la persona es así que, las tensiones internas de cada ser humano, las heridas psicológicas y otros tantos

¹⁴⁰ Cfr. Castro, G., *La doctora más joven de la Iglesia*, p. 274.

condicionamientos dificultan la realización personal por eso es necesario trabajarlas. Teresa Martín, desde su experiencia nos enseña a aprovecharnos de todo lo sucedido en nuestras vidas para poder crecer y madurar. Este aprovecharnos es asumir nuestra vida que es limitada y condicionada por el medio ambiente religioso, familiar, social para así liberarnos del dominio que pueden ejercer sobre nosotros y para transformarnos con la gracia de Dios y con la confianza depositada en Él en personas libres que descubren en Jesús a un Dios que es misericordioso, fiel y que acompaña nuestro caminar.

El amor de Dios y la amistad profunda entablada con el Señor despertaron en ella un dinamismo que la hizo capaz de orientar todos sus condicionamientos hacia una integración espiritual, psicológica y afectiva. Pero, para alcanzar la madurez es necesario que cada persona viva un proceso, por ejemplo nuestra santa pasó por distintas etapas y acontecimientos que marcaron su experiencia de fe pero también su desarrollo humano, no pretendemos repasar minuciosamente este proceso solo mencionaremos algunas acontecimientos, a saber:

En este camino Teresita experimentó a muy tierna edad la muerte de su mamá, acontecimiento que la cambió mucho como ella misma narra: “A partir de la muerte de mamá, mi temperamento feliz cambió por completo. Yo tan vivaracha y efusiva me hice tímida, callada y extremadamente sensible”¹⁴¹; así mismo, tiene que enfrentarse con un ambiente escolar que no le fue fácil asumir y que en cierto modo le parecía agresivo; tuvo también que enfrentar la entrada al monasterio de su hermana Paulina, a quién consideraba su segunda madre y que provocó que se enfermara la santa; así mismo, más tarde experimenta lo que ella llama los escrúpulos que causan en ella tormentos: “me vi asaltada por la enfermedad de los escrúpulos... Imposible decir lo que sufrí... Todos mis pensamientos y mis acciones, se me convertían en motivo de perturbación”¹⁴².

¹⁴¹ Ms. A 13r°.

¹⁴² Ms. A 39r°.

Sin embargo, cuando ella se muestra abierta al amor de Dios, abierta a dejarse hablar por la realidad, sobre todo en el viaje de peregrinación hasta Roma y cuando se mantiene atenta a las enseñanzas de sus directores espirituales y de la comunidad religiosa, irá sanando todas aquellas ataduras y heridas que hicieron que ella en algún tiempo quedara en un egoísmo, ahora todas estas actitudes la conducen a nuevas experiencias de Amor y de entrega plena.

En este sentido de abrirse al amor, Teresa nos muestra que frente a la situación que vive hoy el hombre y la mujer, cargas de experiencias psicológicamente negativas a nivel personal, social y familiar que hacen que la persona viva completamente estresada por la actualidad y angustiada y porque no decirlo, insegura frente al futuro; la santa carmelita nos enseña a disponer todo nuestro ser al Amor, pues es allí donde el ser humano puede encontrar la felicidad y la paz en un Dios Padre y Madre que es misericordioso y que acompaña con su gracia a todos sus hijos e hijas. La carmelita nos enseña que frente a un mundo que se encuentra con miedo y con angustia, la mejor terapia es la del amor, el abandono, la confianza en el Señor y la entrega incondicional al prójimo.

3.3.1 Teresa de Lisieux en nuestra sociedad. Hoy en día la experiencia de vida de Teresa es muy significativa pues nos ayuda a purificar algunas experiencias pseudoevangélicas que fueron confundiendo y en otros casos haciendo difícil el camino de todos los bautizados. Purifica y esclarece porque la invitación que hace la santa está centrada en el genuino mensaje del Evangelio. Su mensaje que es capaz de llegar a todas las realidades y circunstancias en la que vive la humanidad.

La experiencia de santa Teresita podemos decir, que es solidaria con la mujer ya que, fascinada por la virgen María de quien siente su protección y a quien elegirá como modelo de santidad y amor, pero también al considerarse hermana de otras tantas mujeres como la Magdalena, Juana de Arco entre otras, Teresa tomará conciencia de su puesto como mujer en el corazón de la Iglesia. Es más transmite su experiencia espiritual con un estilo femenino que la lleva a dejar atrás los prejuicios que marginaban a las mujeres para llegar a un compromiso mayor con el Evangelio. Esto lo podemos percibir cuando ella realizando

un viaje de peregrinación se queda admirada y sin comprender por qué en Italia se excomulgaba tan fácil a las mujeres: “A cada paso nos decían ¡no entréis aquí o allá que quedaréis excomulgadas...! ¡Pobres mujeres que despreciadas son..! Sin embargo ellas aman a Dios en número mucho mayor que los hombres”¹⁴³. Con esto vemos que la mujer de hoy que tiene más posibilidades de participación en la sociedad y en la Iglesia encuentra en Teresita un empuje para vivir en una cultura de igualdad donde los hombres y las mujeres se reconocen como personas que son diferentes pero que tienen la misma dignidad.

Por otro lado, podemos darnos cuenta que su mensaje ayuda a purificar la vivencia de las personas que buscan una experiencia espiritual profunda; pues ilumina muy bien a quien quiere encontrar el sentido del amor que se entrega a sí mismo, señalando a la vez la vida como manifestación del Amor que tiene Dios a sus hijos e hijas. Teresa enseña que es posible adquirir un compromiso evangélico en las circunstancias de todos los días con la magnificencia de lo más sencillo; es más, en una sociedad donde muchos hombres y mujeres viven en una esclavitud permanente y luchan por la libertad, la santa carmelita invita a vivir la libertad como un don de Dios, es decir, que la libertad interior que nos regala el Señor es capaz de excluir de nuestro ser todo aquello que interrumpe el camino de realización de la persona y por ende el de la santidad puesto que estos dos caminos conducen al hombre a una completa libertad de espíritu.

En la actualidad muchas personas jóvenes que se encuentran en medios donde la injusticia y el desamor se convierten en el diario vivir, buscan vivir con radicalidad el amor a Dios y la entrega a sus hermanos más necesitados y pensamos que la enseñanza de Teresa da una respuesta concreta y exigente ya que, nuestra santa es un testigo creíble de la grandeza que puede alcanzar la persona en su vida cuando descubre a Dios en las cosas más insignificantes que suceden en una vida tan cotidiana como ella la muestra. Con su testimonio joven y encarnado Teresa pone en práctica aquello que el Papa Juan Pablo II recogía en la exhortación postsinodal *Vita Consacrata*: “El amor apasionado por Jesucristo es una fuerte atracción para otros jóvenes, que en su bondad llama para que le sigan de

¹⁴³ Ms. A 66v°.

cerca y para siempre. Nuestros contemporáneos quieren ver en las personas consagradas el gozo que proviene de estar con el Señor” (VC 109).

3.3.2 Invitación a vivir los valores de Jesucristo. Configurar nuestra vida con la de Jesucristo es asumir la vida y los valores que vivió; por eso, es necesario que descubramos el proyecto de vida de Jesús, pues éste transforma la vida de cada cristiano y afianza la manera de interrelacionarse con toda la creación y con Dios; en este sentido encontramos en Teresa que es posible asumir este proyecto que nos hace libres en el Espíritu.

Ella con su experiencia nos muestra que es posible cambiar la imagen de un Dios que es juez a la imagen de un Dios Padre y Madre, de la búsqueda de la perfección a la búsqueda de la comunión con Dios, de la desconfianza a la confianza que se abandona completamente al amor, de lo complicado de la vida a la sencillez, de la inmadurez a la madurez, del ascetismo a la abnegación evangélica, de una oración complicada a una sencilla mirada contemplativa y de las leyes que hacen esclavos a la ley del Amor¹⁴⁴.

Pero para poder vivir los valores de Jesús es necesario conocerlo y esto lo hacemos por medio de la lectura y meditación de la Palabra de Dios hasta llegar a descubrir y profundizar la relación con uno mismo, con Dios y con toda la creación. La santa lexoviense alimentó su vida espiritual con la lectura asidua del Evangelio adelantándose a la invitación que hace el concilio Vaticano II a todos los fieles de adquirir la ciencia suprema de Jesucristo con la lectura permanente de las Sagradas Escrituras (Cfr. DV 25); es más, como buena carmelita supo recoger de san Juan de la Cruz la gran enseñanza de poner los ojos siempre en Él¹⁴⁵.

La meditación que Teresa hace de la lectura orante de las Sagradas Escrituras la lleva a descubrir lo fundamental de las enseñanzas de Jesucristo en la vida cotidiana, puesto que es en la relación entre la vida y el Evangelio donde Teresa y nosotros podemos encontrar las

¹⁴⁴ Cfr. Castro, G., *La doctora más joven de la Iglesia*, p. 266-267.

¹⁴⁵ Cfr. Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo* libro segundo capítulo 22.

luces necesarias para aquellos momentos sobre todo de oscuridad. La palabra de Dios actúa liberándonos, haciéndonos reconocer que su Amor habita en nosotros y al mismo tiempo es aquella Palabra que inspira nuestras palabras y nuestras acciones.

Nuestra santa carmelita quiere invitarnos a tener siempre la Palabra de Dios como lámpara que alumbra nuestros pasos (Sal.119); pues el tener las Sagradas Escrituras como guía en nuestro peregrinar terreno nos recuerda que tenemos que disponernos a acoger el mensaje de Dios con un corazón abierto, humilde y disponible a la acción del Espíritu Santo para así, descubrir y dar respuesta a la vocación y misión que tenemos en la Iglesia y en la sociedad como hijas e hijos de un Padre que es Amor. Es más, la meditación de las Escrituras, en este sentido, se convierten en una fuente de inspiración de toda espiritualidad por eso que recomienda el Concilio en la Constitución dogmática Dei Verbum tener fácil acceso a la lectura de la Biblia a todo el Pueblo de Dios (Cfr. DV 22).

Cuando se meditan las Sagradas Escrituras podemos descubrir que es el mismo Jesús quien nos enseña el rostro del Señor que es Padre y Madre de infinita misericordia que quiere que todos vivamos con esa dignidad de ser sus hijas e hijos que se entregan en completo abandono y confianza al amor divino; al mismo tiempo que nos ayuda a asumir de manera responsable la tarea de anunciar a un Dios que salva a la humanidad.

Para conocer a Jesús meditando su palabra en los evangelios, es necesario que tengamos una vida de oración, ya que en ella podremos descubrir que la iniciativa primera para vivir la vocación cristiana la tiene el Señor y que la persona que quiera responder a tal iniciativa divina ha de entregarse incondicionalmente a los brazos del Padre.

En este sentido todos y todas estamos llamados a descubrir en la oración un diálogo amoroso con Dios y a tener una mirada contemplativa de la realidad para comprometernos con el servicio a nuestros hermanos y hermanas. Esto es considerar la santidad no como una perfección del ser humano sino, como un íntimo encuentro de comunión con el prójimo y con Dios mediante las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad; es decir que

para vivir una santidad comprometida con el otro es necesario tener en cuenta una visión teológica de nuestro entorno.

3.4 INFANCIA ESPIRITUAL: CAMINO DE SANTIDAD

Una de las tantas formas que pueden existir para llegar a ser santos, es el camino trazado por santa Teresita pues, por su sencillez podemos ver que todas las personas pueden lograrlo, incluso aquellas que puedan considerarse débiles o impotentes. Este caminito podemos decir que tiene como finalidad configurarnos con un Jesús que quiere que seamos niños para atraer la mirada amorosa del Padre. Este camino que nos invita a vivir la santa es netamente evangélico.

La santa carmelita, desde antes de descubrir el caminito de la infancia espiritual y con mayor razón después del descubrimiento, deja a Cristo correr en su vida como esa savia que alimenta toda su existencia. Pero ¿qué significa vivir y estar en el camino de la infancia espiritual? Recordemos que fue el mismo Jesús quien invitó a sus mismos discípulos a tener presente el espíritu de la infancia como condición indispensable para entrar en el Reino de los Cielos: “Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 18,3). Antes de continuar diciendo que es el caminito de la infancia creemos oportuno realizar un breve acercamiento a estas palabras del evangelista, para ello tomaremos el texto del capítulo 18 en sus primeros cuatro versículos:

Mateo nos dice: En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: “¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?” Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. Así pues, el mayor en el Reino de los Cielos será el que se humille como este niño (Mt. 18,1-4).

Este discurso es el cuarto de los grandes discursos del Evangelio, trata de la fraternidad que debe reinar en la comunidad cristiana, la base de este fragmento que podríamos llamarlo

instructivo; inicia con los primeros versículos en los que se pregunta quién es el más grande en el Reino de los Cielos y la pronta respuesta que da Jesús.

En primer lugar, la pregunta hecha por los discípulos no está encaminada a una futura configuración del Reino de los Cielos, por el contrario apunta a los órdenes de grandeza que están en vigor en nuestra actualidad entre nosotros¹⁴⁶, es decir que está encaminada a la característica del comportamiento del cristiano. Frente a esta encontramos el gesto de llamar a un niño, “que en la Palestina del tiempo de Jesús, el niño es un ser débil, sin pretensiones, cuya humildad es más social que subjetiva; no tiene nada que decir en la sociedad y debe limitarse a obedecer las órdenes que se le dan”¹⁴⁷.

En seguida exhorta a convertirse y hacerse como niños; convertirse no quiere decir cultivar una inocencia infantil sino, renunciar a las pretensiones sobre el reino y aceptar con valentía lo que se les da. Y el hacerse como niños significa tener una actitud receptiva, dejarse ayudar por el Otro, es abandonarse con confianza en las manos de sus padres y es aceptar sin miedos el designio de las personas mayores. Teniendo en cuenta esto, dice que quien se haga como él será el más grande en el Reino de los Cielos, es decir que la persona que se muestre disponible, confiado, que se abandone a la fe con la sencillez de niño y ha realizada la conversión de su corazón y de su forma de pensar es la que se vuelve pequeña, humilde y por tanto es la mayor en el Reino de los Cielos.

La invitación de Jesús es a cambiar, es decir, pasar de nuestros egoísmos a ser hombres y mujeres que día a día quieren perderse a sí mismos para entregarse como los niños pequeños a las manos del Padre a quienes se abandonan y se dejan llevar en brazos.

El camino de la infancia espiritual tiene unos rasgos que nos parece que son importantes a la hora de querer alcanzar la santidad. En un primer momento, nos daremos cuenta que es un

¹⁴⁶ Cfr. Triling, W., *El evangelio según san Mateo*, Barcelona, Editorial Herder, 1976, p. 127.

¹⁴⁷ Bonnard, P., *Evangelio según san Mateo*, Madrid, Editorial, Ediciones Cristiandad, 1976, p. 399.

camino que no necesita de cosas extraordinarias y en segundo lugar, es un camino que lleva consigo rasgos que todos los cristianos pueden llevar a cabo.

3.4.1 Carencia de eventos extraordinarios. En la espiritualidad de Santa Teresita no encontramos *mortificaciones extraordinarias*, ideas que todavía siguen presentes en muchos sectores de nuestra Iglesia y en la concepción de muchas personas; es decir, que para llegar a la cumbre de la santidad no es necesario entregarse a penitencias que muchas veces lastiman nuestro cuerpo. Nuestra santa, comprendió que las grandes penitencias no eran para ella; esto no quita que no sea necesaria la práctica de estas en la vida espiritual pero, debemos comprender que la abnegación de sí mismo hasta en los detalles más pequeños es indispensable para todos.

Por otro lado, el caminito no tiene una *excesiva metodología en la oración*, es decir, no se cierra en una sistematización o en unas oraciones ya establecidas, por el contrario, es expresar aquello que nace en nuestro corazón así cómo la santa lo hacía: No sabiendo recitar todas la oraciones hago como los niños que no saben leer, digo simplemente lo que quiero decirle y siempre Dios me entiende¹⁴⁸, es un trato natural que tiene un hijo con su padre. Así mismo, la experiencia de Teresita *no es de obras magníficas y sobrenaturales*, sino de cosas sencillas que se deben realizar en cada momento delante de la mirada de Dios.

3.4.2 Rasgos fundamentales del caminito. El primer rasgo que podemos encontrar es la *primacía que ejerce el Amor* en nuestras actitudes y en nuestra forma de relacionarnos con Dios. El amor se convierte en el camino más rápido de llegar a practicar todas las virtudes, es más adquiere unas características especiales como son: un amor filial que aspira estar en los brazos de Dios, un amor que complazca en todo a Jesús, un amor desinteresado que no mire obtener recompensas y un amor que tenga la sed misionera como la santa quería: desearía anunciar al mismo tiempo el Evangelio en las cinco partes del mundo y hasta en la

¹⁴⁸ Cfr. Ms. A 25r°.

islas más remotas. Quisiera ser misionera no solo durante algunos años, sino hasta la consumación de los siglos¹⁴⁹.

Otro rasgo fundamental es la de *la confianza y el filial abandono* en el amor misericordioso de Dios, confianza que esta junto a la virtud teologal de la Esperanza. Pues esta confianza y abandono nos deben conducir a santificar el momento presente pero sobretodo a identificarnos con la voluntad de Dios y con una respuesta de Fiat frente a lo que el Señor quiere en nuestras vidas.

Junto a la confianza y al filial abandono debemos tener *una humildad y sencillez* que nos permita reconocer nuestra propia nada delante de Dios, regocijarnos de vernos pequeños, apasionarnos por el silencio y el olvido y de llevar una vida escondida en Dios. Todo esto debe estar acompañado de una *fidelidad a las cosas pequeñas* pues como nos lo recuerda el Evangelio el que es fiel en lo poco es fiel en lo mucho (Cfr. Lc 16,10). Así mismo, es necesario recordar que es el amor el que da sentido a las cosas insignificantes como lo dice la misma Teresa: ¡recoger un alfiler por amor puede convertir a un alma! Sólo Jesús puede dar tal valor a nuestras acciones¹⁵⁰.

La infancia, que en el desarrollo físico significa una etapa del ser humano que la encamina hacia la edad adulta, en la vida espiritual es un estado de la gracia de Dios, es la floración de todo camino espiritual y por ende es el camino que toda persona que quiera alcanzar la santidad, a ejemplo de Teresa de Lisieux, debe recorrer. En este sentido ser niños en el espíritu como lo dice Sión y que nos parece válida su afirmación significa “prolongar indefinidamente ese acto único por el que el Padre nos da en Jesús su propia vida, significa instalarnos de por vida en la fuente viva de nuestro bautismo”¹⁵¹; fuente de donde dimana nuestra grandeza de ser hijos del Padre, nuestra nobleza y sobre todo nuestra humildad. Es

¹⁴⁹ Cfr. Ms. B 3r°.

¹⁵⁰ Cfr. Cta. A Leonia, del 22 de mayo de 1894.

¹⁵¹ Sión, V., *La verdad de Teresa de Lisieux*, p. 209.

decir, que la infancia “es la postura de quien acepta el don de la filiación divina y responde a él forjando la fraternidad”¹⁵².

Vivir la infancia espiritual al estilo de santa Teresita significa que toda persona debe tener en su corazón un claro conocimiento y aceptación de sus propias debilidades, las cuales deben llevarnos a ser humildes y pequeños a los ojos de Dios. A la vez que debemos conocer, interiorizar y sobre todo confiar en la misericordia y la bondad de Dios.

Pero debemos tener en cuenta que la infancia espiritual aparta de nosotros el sentimiento soberbio que tenemos de nosotros mismos, la jactancia y la autosuficiencia de conseguir sólo por nuestros medios humanos un bien divino y la pretensión de afrontar por las propias fuerzas las debilidades y dificultades que experimentamos en nuestro diario vivir. Por otro lado, supone una fe viva en Dios, un reconocimiento de su poder y de su misericordia, un confiado abandono en la providencia de Aquel que es capaz de darnos todo y de llenar nuestras expectativas.

3.5 CONCLUSIÓN

Después de presentar algunos ejes de la espiritualidad Lexoviense y de ver cómo estos ayudan a la persona a realizar el camino de la santidad a la que todos estamos llamados podemos llegar a las siguientes conclusiones de este capítulo.

Algunas características de la espiritualidad Teresiana que pueden ayudarnos hoy son la misericordia, la confianza y el abandono. Estas nos ayudan puesto que, en primer lugar la misericordia nos ayuda a reconocer el don gratuito de Dios ante la debilidad humana, un Dios que perdona y que quiere difundirse a todo el género humano. En segundo lugar, la confianza nos lleva a entablar un trato de amistad, familiaridad y confidencialidad con Jesucristo. En tercer lugar, el abandono nos ayuda reconocer y experimentar en la vida una

¹⁵² Gutiérrez, G., *Beber en su propio pozo*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1998, p. 164.

mirada confiada y serena de nuestra realidad para asumirla, confrontarla y ofrecérsela a Dios pero sobre todo para reconocer su voluntad salvífica.

Vivir la santidad hoy significa contemplar a Jesús en todas sus dimensiones desde el amor pero del Amor que es capaz de transformar a cada persona y de conducirla a la plenitud anhelada de unión con Dios. Realizar el camino de la santidad significa entrar en el anonadamiento por la salvación de nuestros hermanos y a la vez, es hacernos partícipes del don maravilloso de la entrega al servicio de los demás miembros de la comunidad. Esta experiencia cristológica debe llevarnos a vivir en el corazón de la Iglesia para así asociarnos al designio salvífico de nuestro Señor; es mantener una comunión con todo el pueblo de Dios por medio de la oración pero sobre todo es ser promotores de transformación de nuestros prójimos hasta convertirnos en adoradores en Espíritu y verdad.

Así mismo, Teresa invita a todas las personas sedientas de Cristo a vivir un profundo compromiso con Él a partir de los valores del Evangelio; valores que sólo los descubrimos cuando nos adentramos a profundizar la vida de Jesús por medio de la meditación de la Palabra. En este sentido, cuando tenemos la experiencia de un Dios que se hizo hombre, seremos capaces de reconocernos tal como somos y también nos dejaremos abrazar por su misericordia. Y cuando nos sentimos necesitados y abrazados por la misericordia de Dios es que empezaremos a caminar por el camino de la infancia espiritual.

4. CONCLUSIÓN GENERAL

En el desarrollo de este trabajo hemos desarrollado en un primer instante, un acercamiento a la comprensión de santidad haciendo un recorrido por las Sagradas Escrituras, la historia de la Iglesia y el llamado que nos hace el concilio Vaticano II. Después de sistematizar a grandes rasgos llegamos a comprender que la santidad en primer lugar, es la iniciativa de salvación que toma Dios gratuitamente para con el ser humano y, en segundo lugar, es la participación de toda la humanidad en la vida del Creador, es decir, que el Señor nos elige para acompañarnos en la historia y para que seamos capaces de vivir en comunidad como hijos e hijas de un mismo Padre.

Desde el Concilio todos los fieles estamos llamados, en virtud del bautismo, a santificarnos *dentro y a través* del ejercicio ministerial de los pastores, de la vida del matrimonio, de la opción del célibe, desde quienes realizan trabajos forzados o desde quienes viven en la pobreza, en la enfermedad o padecen de persecución por la justicia pues, estamos llamados a ser santos desde todos los estados de vida. Nuestra vida de santidad debe ser guiada por el Espíritu hasta adquirir la docilidad suficiente para escuchar y llevar a cabo el proyecto de vida según la voz del Padre. Proyecto que hará de todos adoradores en espíritu y en verdad, siguiendo así al mismo Jesús desde la pobreza, desde la humildad pero sobre todo aceptando con gozo el llevar la cruz de cada día hasta merecer ser hechos partícipes de la gloria divina. Todo esto teniendo en cuenta la lectura de la Palabra de Dios, la vida teologal y el contexto en el que nos encontramos.

En segundo lugar, la experiencia de Teresa de Lisieux se desarrolla en una realidad concreta al interior de la Iglesia, de la sociedad y de las familias en la Francia de finales del siglo XIX. Desde allí nos acercamos a la experiencia de Teresa, quien lleva su vida a la plenitud después del amor que le prodigaba su familia, del sufrimiento causado por la muerte de su madre y la negativa de querer ingresar al Carmelo Descalzo, donde posteriormente ella desarrolló con mayor profundidad el deseo de santidad que tenía.

Todos los sucesos ocurridos se convierten en un proceso que la llevó a comprender y a experimentar en su vida los deseos de desnudez, de humildad y de debilidad que causan en ella unas ansias de adentrarse en el Misterio, Misterio que desvela en ella su pequeñez, la misericordia que tiene Dios para con sus criaturas y el amor incondicional de Jesús, quien guía e ilumina su caminar hasta alcanzar el abandono y la confianza en un Dios que es misericordia y capaz de hacerla santa.

Finalmente, toda la experiencia vivida por la santa nos lleva a encontrar algunas luces válidas que puedan guiar nuestro caminar como cristianos. Estas son: la misericordia de un Dios que se entrega de manera gratuita a la fragilidad del género humano, la confianza que nos permite acercarnos al Padre y al Hijo en un trato profundo de amistad y confidencialidad y un abandono que nos lleva a realizar nuestro proyecto de vida en conformidad con la voluntad salvífica de Dios.

Así mismo para vivir la santidad, Teresa de Lisieux nos recuerda que debemos contemplar siempre a Cristo en todos sus dimensiones y de manera especial en los misterios de la Encarnación, pasión Muerte y Resurrección pero también en el misterio eucarístico; pues estos nos ayudan a dejarnos envolver por la gracia de un Dios capaz de transformarnos y llevarnos a trabajar por la salvación de nuestros hermanos y hermanas. Experiencia que debe llevarnos a amar y vivir en la Iglesia como personas capaces de crear comunión, de vivir los valores evangélicos en la vida cotidiana, y como seres humanos que promuevan una transformación de la injusticia, desigualdad, egoísmo, etc. en realidades de justicia, igualdad y solidaridad que hagan presentes en nuestra sociedad el amor que tenemos a Dios y que Él tiene por las personas.

Desde allí, es que nuestra santa carmelita nos muestra que su espiritualidad y su experiencia de Dios ayudan a la persona a manifestarse de manera integral para que sea capaz de vivir los valores evangélicos. Pero todo esto lo alcanzamos mediante el caminito espiritual, caminito que no tiene cosas extraordinarias sino, unas exigencias que todo ser humano puede cumplir y que son la primacía del amor, de la confianza y el abandono en un amor que es Misericordia y que se manifiesta en las cosas más pequeñas.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús. La vida religiosa ante los retos de la historia, Madrid, Editorial Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1979.

_____. Historia de la Vida Religiosa, desde los orígenes hasta la reforma cluniacense, V.1, Madrid, Editorial Instituto Teológico de Vida Religiosa. 1990.

ÁLVAREZ, Tomás. 100 fichas sobre Teresa de Jesús, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2007.

ÁLVAREZ, Tomás; RUIZ, Federico; DE MEESTER, Conrad, Teresa de Lisieux, Vida – Doctrina – Ambiente, segunda edición, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1998.

AUTORES VARIOS. Santidad y Vida en el Siglo, Barcelona, Editorial Herder, 1969.

AZCUY, Virginia Raquel. La figura de Teresa de Lisieux, ensayo de fenomenología teológica según Von Balthasar, Hans Urs, Tomos I y II, Buenos Aires Ediciones UCA, 1997.

BALDOMERO JIMÉNEZ, Duque, Teología de la Mística, Madrid, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.

_____. Santidad y vida seglar, Burgos, Editorial Sígueme, 1965.

BIBLIA de Jerusalén, Bilbao, Editorial Desclée, 1998.

BONNARD, P. Evangelio según san Mateo, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1976.

BORJA, Jaime Humberto. Santidad y criollismo. Revista Javeriana. Vol. 142. Nº 726. Julio de 2006.

CASTRO, Gabriel. La doctora más joven de la Iglesia, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1998.

DE LISIEUX, Teresa. Obras completas, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2006.

DE MEESTER, Conrad. Dinámica de la confianza, el secreto de Teresa de Lisieux, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1997.

Diccionario de la Real Academia Española. [en línea]. Disponible en Internet en: <http://www.rae.es/rae.html>. Consultado en: Abril de 2011.

DIEZ, José María. Santidad y vida en el siglo, Barcelona, Editorial Herder, 1969.

DURÁN, Patricia. Signos de santidad en la Iglesia Católica una visión desde el Vaticano y el derecho canónico. Tesis Magíster en derecho canónico. Pontificia Universidad Javeriana. 1999.

EGIDO, Teófanos; MACCISE, Camilo. Experiencia y pensamiento en San Juan de la Cruz, Madrid, Editorial de Espiritualidad. 1990.

ESCOLANO, José Gea. Sendero hacia Lisieux, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1995.

FLORISTAN C.; TAMAYO J. J. El Vaticano II, veinte años después, Madrid, Editorial Cristiandad, 1985.

FONDEVILA, José María. La santidad del Laico, en Manresa, revista de ascética y Mística. Vol. 36. Nº 139. Abril – Junio de 1964.

- GAUCHER, Cuy. La pasión de teresa de Lisieux, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1996.
- GONZÁLEZ FAUS, José. La humanidad Nueva, ensayo de Cristología, Santander, Editorial Sal Terre, 8va edición, 1984.
- GUEVARA A. Llamada universal a la santidad en el Vaticano II, en Manresa Espiritualidad Ignaciana. Vol. 60. Nº 234. Enero – Marzo de 1988.
- GUTIÉRREZ, G. Beber en su propio pozo, Salamanca, Editorial Sígueme, 1998.
- HARING, Bernhar. Llamados a la santidad, Barcelona, Editorial Herder, 1985.
- HERRÁIZ, M., Pacho E. Introducción a San Juan de la Cruz, Ávila, Editorial Diario de Ávila, 1987.
- JIMENEZ, Valdomero. Santidad y Vida seglar, Salamanca, Editorial Sígueme, 1965.
- LOTOURELLE, René. La santidad, signo de Revelación, en Selecciones de Teología. Vol. 4. Nº 16. Octubre – Diciembre de 1965.
- MARIA DE SAN JOSÉ, Bernardo. Breviario íntimo de Santa teresita, Burgos Editorial Monte Carmelo, 1983.
- MARTELET, Gustave. Santidad de la Iglesia y la vida religiosa, Bilbao, Editorial Mensajero. 1997.
- ODASO, G. Santidad en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid, Editorial Paulinas, 1990.

OLAZARÁN, Jesús. La idea de perfección y Santidad en Santa Teresa de Lisieux, en Manresa. Revista de Ascética y Mística. Vol. 23. Nº 83. Abril – Junio de 1950.

OLEA, Antonio. Creer Amando, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1996.

PARAJON, Mario. Santa Teresa de Lisieux, Madrid, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 1987.

QUILES, Ismael. Mi Ideal de Santidad, Buenos Aires, Editorial Cultural, 1943.

RAHNER, Karl; BELLINI, Alberto; DARLAP, Adolf, Sacramentum Mundi, enciclopedia teológica Tomo IV, Jansenismo - opinión pública, Barcelona, Editorial Herder, 1973.

REHWART L. La santidad del pueblo de Dios, en: Selecciones de Teología. Vol. 5. Nº 20. Octubre – Diciembre de 1966.

REYES, José Orlando. Santidad y virtudes esenciales de la vida cristiana: una lectura Mariana, en: Theológica Xaveriana. Vol. 58. Nº 1. Enero – Junio de 2008.

ROLDÁN, Alejandro. Impedimentos para la santidad, en Manresa, revista de ascética y Mística. Vol. 36. Nº 139. Abril – Junio de 1964.

ROYO, Antonio. Ser o no ser santo, esta es la cuestión, Madrid, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

SAN JUAN DE LA CRUZ. Obras Completas, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1982.

SANTA TERESA. Obras completas, Burgos, Editorial Monte Carmelo,

_____.1994Camino de perfección, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2002.

SANTOS, Felipe. La santidad hoy; ¿cómo ser Santo en una sociedad inhumana?. [en línea]. Disponible en Internet en: <http://www.autorescatolicos.org/felipesantoslibros526.pdf>. Consultado en: Marzo de 2011.

SIÓN, V. La verdad de Teresa de Lisieux, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1996.

STAEHLIN, Carlos María. Teresa Martín la santa de Lisieux, en Manresa, revista de espiritualidad Ascética y Mística. Vol. 22. Nº 83. Abril – Junio de 1950.

THILS, Gustave. Santidad Cristiana, Tercera edición Salamanca, Editorial Sigueme, 1964.

_____. Existencia y Santidad en Jesucristo, Salamanca, Editorial Sigueme, 1987.

TRILING, W. El evangelio según san Mateo, Barcelona, Editorial Herder, 1976.

TRUHLAR, Vladimir. La hora de los laicos la santidad de los laicos en la constitución dogmática sobre la iglesia, del Concilio Vaticano II, Madrid, Editorial Razón y Fe, 1967.

UGARTE, Juan Ignacio. Para conocer a San Juan de la Cruz, Lima, Editorial Latina, 1991.

VATICANO II. Historia doctrina y documentos, Mallorca, Editorial Regina, 1967.

VÁZQUEZ, José Luis. Teresa de Lisieux, un camino evangélico para el siglo XXI, Madrid Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. 2003.

http://es.wikipedia.org/wiki/Comuna_de_Par%C3%ADs, Sobre la comuna de París. Consultado en febrero del 2011.